

En segundo lugar, el legítimo deseo de destacar en el Brocense lo que hay de anticipación a las modernas teorías lingüísticas (estructuralismo, generativismo), puede llevar a presentar su doctrina con una unanimidad de criterios que la lectura detenida de la *Minerva* no confirma. En cada problema, escoge Sánchez la solución que le parece más adecuada, y del mismo modo que le hemos visto descartar, incluso de modo enérgico, la intromisión del significado y de la lógica en las cuestiones gramaticales, en otras ocasiones apela sin escrúpulo a la filosofía, porque ninguna ciencia debe sustraerse a la razón. Por otra parte, la preocupación por la claridad didáctica, que es fundamental en toda la producción de Sánchez de las Brozas¹⁴, le lleva en ocasiones a combinar las doctrinas más nuevas y rigurosas con otras más asentadas y de más fácil manejo para los estudiantes, destinatarios de una obra que, pese a su trascendencia, se concibió en principio como un libro de texto universitario.

Fue precisamente este carácter racional y esta claridad expositiva la que granjeó difusión universal al gramático de Las Brozas en los siglos siguientes¹⁵. Hoy, en el cuarto centenario de su muerte, nuevas facetas enriquecen la valoración de la gramática de Sánchez, rica e inagotable, como todas las grandes obras.

FRANCISCO MARTÍNEZ CUADRADO

¹⁴ De ellas traté en mi artículo «Ideas pedagógicas del Brocense», *Alcántara. Revista del Seminario de Estudios Cacerenses*, Institución Cultural «El Brocense», nº 6, Cáceres septiembre-diciembre 1985; pp. 185-197.

¹⁵ Cfr. Manuel Breva Claramonte: «La teoría gramatical del Brocense en los siglos XVII y XVIII». *R.S.E.L.*, X (1980); pp. 351-371.

Un proyecto de regeneración cultural: La Revista de Extremadura (1899-1911)

I CENTENARIO DE LA REVISTA DE EXTREMADURA (1899-1999). SU GESTACIÓN Y NACIMIENTO

1998 fue un año rico en efemérides y centenarios que se celebraron a bombo y platillo con numerosas conferencias, publicaciones, exposiciones y otros homenajes —Generación del 98, Felipe II, Lorca, Zurbarán—. En 1999 se conmemoraron entre otros el IV centenario de la muerte de Diego Velázquez, el bicentenario de la publicación de los *Caprichos* de Goya, el centenario del nacimiento de Borges, los centenarios de la fundación del Colegio de Abogados y de la Cámara de Comercio de Cáceres, el V Centenario del nacimiento de San Pedro de Alcántara y otro que, consideramos, tuvo una relevancia especial para Extremadura: el *1º Centenario del nacimiento de la Revista de Extremadura*.

Con cierto retraso, desde las páginas de *Alcántara*, queremos rendir un pequeño homenaje a la *Revista de Extremadura*, por ser un referente intelectual de suma importancia en el tránsito del s. XIX al XX; por ser un lugar de encuentro y dar cabida en sus páginas a corrientes de signo diverso —krausismo, regeneracionismo, regionalismo...— y por representar uno de los proyectos intelectuales más innovadores e interesantes de nuestra región. La presente colaboración versará sobre su nacimiento, sus problemas sus protagonistas... y la labor que llevó a cabo a finales del s. XIX y principios del XX (1899-1911).¹

¹ En la presente colaboración hemos utilizado la rica y densa correspondencia que mantuvo Roso de Luna con varios fundadores y colaboradores de la *Revista de*

La Revista de Extremadura se gestó a finales de 1898 y su primer número vio la luz en enero de 1899; fue creada por iniciativa de un grupo de intelectuales de la burguesía cacereña: Miguel M^a Jalón —Marqués de Castrofuerte— Publio Hurtado, Joaquín Castell, Gabriel Llabrés, Manuel Castillo, Daniel Berjano, Vicente Paredes Guillén, José Luis Gómez Santana y Juan Sanguino. Todos ellos pertenecían a la abogacía, a la enseñanza y a otras profesiones liberales.

Los antecedentes de la Revista de Extremadura debemos buscarlos en 1897-98 cuando un grupo de intelectuales, después de diversos contactos y reuniones patrocinadas por Publio Hurtado, se plantean la necesidad de fundar un órgano de expresión que sirviese para difundir los conocimientos científicos, literarios, culturales y artísticos desde Extremadura y para Extremadura, pero también para el resto de las regiones españolas y fuera de España. En diciembre de 1898, coincidiendo con la Crisis del 98, ese grupo de cacereños firmaba en Cáceres un manifiesto o circular que, desde una perspectiva regeneracionista, aspiraba a crear un espíritu nuevo que diese fuerza y ánimos para impulsar la vida de la región y sacarla del atraso y marginación secular en que se hallaba.

Ese manifiesto fundacional resumía el proyecto y las intenciones de la Revista; fue enviado por sus fundadores a numerosas personalidades e intelectuales de la región para que colaborasen en sus páginas. Con la siguiente declaración se les invitaba a colaborar y a suscribirse:

«En estos aciagos días en que todos vemos perdidos extensos territorios que legaron a España hijos ilustres de Extremadura—que hubieron de ganarlos más que para la Patria, para la Humanidad— todos sentimos el anhelo de que un espíritu nuevo nos dé energías y que la vida nacional sea un hecho.

Acusase a esta región extremeña de apática, y mal avenidos los que en ella nacen, con la fe que requiere toda empresa que haya de llevarse a cabo por la unión y el esfuerzo de varios.

De invalidar, siquiera en parte este juicio tratamos.

Hemos pensado en una publicación periódica que sea el reflejo intelectual de las dos provincias, en donde colaboren cuantos amen esta tierra, ilus-

Extremadura: Sanguino, García-Plata de Osma, Publio Hurtado, Castillo, etc. En esa correspondencia, recientemente editada y publicada por el profesor Esteban Cortijo, fluye gran parte de lo que fue la Revista y sus colaboradores durante el periodo 1898-1911. Ver Cortijo Parralejo, E. (Ed.), *Cartas desde la memoria (Correspondencia extremeña de Roso de Luna)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1998.

trando su historia con los documentos que sean bien conservar o comentar... discuriendo sobre los problemas que a todo ello a sus pueblos afecten, lejos de todo bando político; en donde se guarden todos cuantos frutos produzcan sus ingenios, en las variadas disciplinas del humano saber, y a ellos nos dirigimos en primer término, aunque otros talentos de renombre más general vengan a prestar a sus páginas, como nos prometemos, autoridad y prestigio.²

El profesor Pecellín Lancharro se basa en esta circular o manifiesto (18-XII-1898) para afirmar que la Revista de Extremadura —una de las publicaciones más serias que se dieron en la región— fue la expresión o «la obra de toda una generación del 98 en ambas provincias».³ Pecellín afirma que los fundadores de la Revista y varios de sus colaboradores pertenecen también a la llamada *generación del desastre*.

Podemos considerar a la *Revista de Extremadura* como la expresión de ese espíritu regeneracionista que en el ámbito nacional cuajó tras la crisis del 98 —Costa, Mallada, Picabea, Senador...— y que en Extremadura se manifestó a través de la obra de los colaboradores y fundadores de la Revista; hombres con una nueva sensibilidad que aspiraban a superar los males y problemas de Extremadura en ese periodo de tránsito entre finales del s. XIX y principios del XX: Joaquín Castell, Eduardo Hernández Pacheco, Torcuato Jusué, Roso de Luna, Manuel Castillo, José Luis Gómez Santana,...

El hecho de que todos los miembros fundadores de la Revista —salvo Joaquín Castell y el abogado y periodista José Luis Gómez-Santana— formasen parte de la recién creada Comisión de Monumentos de Cáceres⁴, contribuyó a la gestación y edición de su primer número en

² Circular dirigida por los fundadores de la *Revista de Extremadura* a intelectuales y amigos para invitarles a colaborar y a suscribirse. Cfr. Pecellín Lancharro, M., *El Krausismo en Badajoz: Tomás Romero de Castilla*. Mérida, ERE-Uex., 1987, pp. 61 y 62.

³ *Ibid.*, p. 61.

⁴ La *Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Cáceres* fue fundada en 1898 por Joaquín Llabrés, Sanguino, Publio Hurtado, Castillo, y otros. Su primer presidente fue el Gobernador Civil de Cáceres, D. José Muñoz del Castillo, catedrático de Mecánica y Química en la Universidad Central de Madrid y maestro de Roso de Luna. Mientras ejerció su cargo en Cáceres se crearon la Cámara de Comercio (1899) y el Instituto de Vacunación Provincial contra la viruela. El primer Secretario de la Comisión de Monumentos fue D. Joaquín Llabrés, catedrático de Geografía e Historia en el Instituto, impulsor del Museo Arqueológico Provincial y uno de los fundadores de la Revista de Extremadura. Gracias a los trabajos de esta Comisión de Monumentos se recogieron las piezas arqueológicas, monedas, utensilios y demás objetos que existían en el Museo de Antigüedades del

enero de 1899 y a que, desde su nacimiento, fuese el Órgano portavoz de las Comisiones de Monumentos; esa función quedaba reflejada en la cabecera de la Revista: *Organo de las Comisiones de Monumentos de las dos provincias*.

Joaquín Castell⁵ a pesar de no pertenecer a esa Comisión de Monumentos, fue la persona que coordinó y aglutinó a los demás miembros fundadores de la Revista; fue en la tertulia celebrada en la trastienda de su *rebotica* donde cobró fuerza la idea de editar la Revista. Manuel Castillo Quijada, director del Instituto y fundador de la Revista, en un artículo que envía desde México para la *Revista Alcántara*, nos describe cómo se gestó tal publicación:

«...La celebre y acreditada farmacia de D. Joaquín Castell, hombre de gran cultura y ejemplo de suma voluntad para el trabajo, tenía, como todas las de su clase, una rebotica laboratorio, a la que acudíamos después del cotidiano paseo, algunos catedráticos, muy pocos, reducidos al mallorquín D. Gabriel Llabrés y

Instituto cacereño y con esos fondos se constituyó en 1902 el *Museo Arqueológico Provincial*. El Nº2 de la Revista (marzo de 1899) ya incluía las actas de los acuerdos tomados por la Comisión provincial de Monumentos de Cáceres (actas de noviembre y diciembre de 1898 y actas de enero, febrero y marzo de 1899). En acta de la sesión de enero de 1899 se ofrecía la Revista —*próxima a ver la luz*— a ser el órgano oficial de las Comisiones de Badajoz y Cáceres. Las actas de la Comisión de Monumentos de Badajoz no se reflejaron en la Revista hasta el Cuaderno Nº IV de julio de 1899.

Cfr. en Cardalliaguet Quirant, M., *El Instituto Provincial de Segunda Enseñanza* (Ciento cincuenta años de historia educativa) Cáceres, 1997. P. 85. Ver también Cortijo Parralejo, E. (Ed.), *Op. Cit.* pp. 67, 237 y 28.

⁵ Joaquín Castell y Gabás (Chía-Huesca -1854 Cáceres, 1913), farmacéutico cacereño que regentó la *Botica Castell* en los soportales de la Plaza Mayor; Presidente y consejero de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres; durante cierto tiempo fue teniente de alcalde del Ayuntamiento de Cáceres. En su *Botica* o «Rebotica» fue cobrando vida el proyecto de fundar la Revista de Extremadura; en ella se celebraba una especie de tertulia donde acudían Sanguino, Berjano, Publio, el Marqués de Castrofuerte... Castell fue uno de los fundadores de la Revista y colaboró en ella con numerosos artículos, algunos relacionados con la historia de Extremadura y otros con proyectos de regeneración económica y social de la región. Publicó algunos opúsculos como «Algunas ideas sobre el engrandecimiento de Cáceres». «Influencia del Manantial del Marco en el desarrollo material de Cáceres». En sus obras hizo propuestas para modernizar el abastecimiento de agua en la ciudad de Cáceres: *Proyecto de reembalse y electrificación del Marco*; sin embargo, en su propia ciudad, fue considerado como un visionario y sus proyectos fueron rechazados por las autoridades municipales. El mismo Castell justificaba el fracaso de sus propuestas por el miedo pueril de algunos concejales a las *chifladuras -sic- de uno de sus compañeros*.

yo, y el auxiliar del Instituto D. Juan Sanguino Michel, el cultísimo Registrador de la Propiedad, D. Daniel Berjano, que, con el amigo Castell, «matábamos» un par de horas, dedicadas a discurrir sobre distintos temas alusivos a la historia y vida cacereñas (...). Uno de los asistentes a la tertulia, cuando sus habituales ocupaciones profesionales en la Audiencia, se lo permitían, era mi inolvidable amigo Publio Hurtado (...) se hizo, al fin, asiduo a nuestras reuniones, y en una de ellas, Berjano y Castell, plantearon el proyecto de la fundación de una revista donde se plasmasen nuestros silenciosos trabajos, con la cooperación de valiosas firmas extremeñas, que nos ayudarían en la publicación, aprobándose la propuesta, por unánime aclamación, con el mayor entusiasmo, y poniendo manos a la obra, proclamamos, desde luego, director de la nonata Revista a Publio, que, con gran energía y no menos sorpresa nuestra, se negó rotundamente, a aceptar aquella cariñosa propuesta, proponiendo sin embargo, que ofreciésemos tan distinguido honor a nuestro amigo el señor Marqués de Castrofuerte (...).⁶

El primer número de la Revista de Extremadura se publicó en Enero de 1899 y en él aparecen como fundadores los intelectuales citados; *su portada*, con tonos azulados sobre fondo blanco, reproducía el *Arco de Trajano de Mérida, el puente de Alcántara, restos de los acueductos romanos de Mérida, la silueta de una ciudad amuralla y situada en un cerro —posiblemente Trujillo—* etc. En su parte inferior, a la derecha, sobre una especie de caballete figuraba una *cartela* con el título de la Revista —*Revista de Extremadura. Historia-Ciencias-Artes-Literatura*—, una paleta y los pinceles de pintor, la fecha, su número y la firma de autor de la portada; a la izquierda una serie de objetos aludían al contenido de la revista: el nombre Arias Montano grabado sobre la basa de los restos de una columna, un busto de escultura clásica, esfera, pandereta, partituras musicales, rama de olivo, cámara fotográfica, libros, cartabón, etc. El diseño de la portada fue obra de *Gustavo Hurtado*, primogénito de Publio Hurtado, pintor y catedrático de Dibujo del Instituto de 2ª Enseñanza de Cáceres.

En su interior, en la primera página, figuraba el título, los fundadores, la imprenta...

⁶ Castillo, M.; «La Revista de Extremadura» *Revista Alcántara*, p. 54, Nº138, 1960.

REVISTA
DE
EXTREMADURA

Órgano de las Comisiones de los Monumentos de las dos provincias

HISTORIA — CIENCIAS — ARTES — LETRAS

FUNDADORES

(...)

TOMO I-1898

CÁCERES

TIPOGRAFÍA, ENCUADERNACIÓN Y LIBRERÍA DE L. JIMÉNEZ
19—Portal Llano—19.



Portada Revista de Extremadura, Noviembre 1899

ETAPAS, EVOLUCIÓN Y DIRECTORES
DE LA REVISTA DE EXTREMADURA (1898-1911)

La Revista nace en Cáceres en un ambiente no demasiado propicio para las inquietudes y las aspiraciones intelectuales de una minoría de intelectuales que se embarcaron en el citado proyecto. Su obra fue la excepción a la abulia dominante en la región y en la propia ciudad. El ambiente provinciano de la ciudad cacereña de finales de siglo lo retrata perfectamente *D. Manuel Castillo* —fundador y colaborador de la Revista—; y al tiempo destaca aquel oasis de energía intelectual y creativa representada por aquella generación que impulsó la creación de la Revista:

«...Aquella vida durmiente, monótona, rutinaria y, desde luego, inútil, en la que los hombres vegetaban y la juventud, inteligente y despierta se consumía en agobiante abulia, sin más ilusión que la del casino, la caza y las tertulias, a las que, indolente, indolente, se entregaba matando caza y, también, matando tiempo.

Pero la generación a que me refiero supo defenderse, heroicamente, de aquel ambiente, empleando sus envidiables energías intelectuales, con el mayor éxito, surgiendo de ellos abogados, hombres de ciencia, artistas, ingenieros, filósofos, astrónomos y sociólogos que pusieron a presión su voluntad e inteligencia para manifestar su valer en todos los aspectos del trabajo...»⁷

El Nº 1 de la Revista comienza con un artículo de Juan Sanguino dedicado a la memoria de *D. Vicente Barrantes*, fallecido el 17-X-1898. El autor así lo reconoce en la primera página de su colaboración... *Hoy nos toca invocar su nombre al inaugurar esta Revista*. Otros colaboradores fueron Carolina Coronado (*Carta al Duque de T 'Searcles*), Publio Hurtado (*El mayor triunfo de Seleuco*), el Marqués de Monsalud (*Inscripciones visigóticas y romanas en Torre de Miguel Sexmero*), José Luis Gómez Santana (*Pro Patria*), Eugenio Escobar Prieto (Francisco Sánchez «*El Brocense*» del libro inédito «*Hijos ilustres de la villa de Brozas*»), Joaquín Castell (*Apuntes sobre la Repoblación de la Alta Extremadura*) Daniel Berjano (*Contribución al estudio del Derecho medieval en Extremadura...*), Juan Sanguino («Un Cacerense») en la *Crónica Regional*, Manuel Castillo y Quijada («Chateau») en la *Crónica General*; Josué de Castro (*Guarismos de Meteorología en Cáceres y Badajoz*); Noticias...

⁷ Castillo, M.; *Ibid.* p. 53.

La edición de su primer número constituyó un gran éxito y su redacción recibió múltiples felicitaciones tanto de la prensa regional como de la nacional. Así lo expresaba en el Nº 2 «Un Cacerense» —Juan Sanguino— en la Crónica Regional:

Salió por esos mundos la REVISTA DE EXTREMADURA, y es lo cierto que en la primera jornada no pudo irle mejor que le fue.

Alabáronla por su buen talante; juzgáronla como discreta; los periódicos regionales se felicitaron de que aquí hubiera nacido la que con tanto aliento iba a probar fortuna, merecedora del apoyo de todos; y llegada a la Corte, donde ruido apaga el eco de los que suena lejos de ella, tuvo expresiva acogida en *El Liberal* (...) LA REVISTA, de la cual hubo quien penso no habría de ser sino pretexto de charla entre amigos unidos por idénticas aficiones, ha visto agrandarse el círculo en torno suyo, y a ese público culto que la favorece festejándola al presentarse, le son debidas las más rendidas gracias que desde este lugar le tributamos (...).⁸

Manuel Castillo, ya nonagenario, desde México y para la revista Alcántara recuerda la acogida y el éxito del primer número: «el éxito de la Revista (...) motivó inmediatamente, que recibiéramos infinidad de felicitaciones en la prensa y de particulares, y trabajos que leíamos, en comunidad, seleccionando los que considerábamos dignos de ser publicados, dado la categoría que había alcanzado nuestra Revista(...)».⁹

La dirección de la Revista, hasta enero de 1901, corrió a cargo de Miguel María Jalón de Larragoiti¹⁰ —Marqués de Castrofuerte—, la Secretaría la ocupó Juan Sanguino y la administración Manuel Castillo. La dirección de la Revista por Miguel Jalón fue meramente honorífica, en

⁸ Sanguino Michel, J. (Un Cácerense); «Crónica Regional» en *Revista de Extremadura*, p. 128, Cuaderno 2, Año I, marzo de 1899.

⁹ Castillo, M.; *Ibid.*, p. 55.

¹⁰ Miguel M^a Jalón de Larragoiti (Burgos, 1829-Cáceres, 1901). Fue abogado, senador, diputado (1869) por la circunscripción de Cáceres y diplomático en Copenhague y Estocolmo; recibió la Gran Cruz de Carlos III. Entre otros títulos, ostentó los de Marqués de Castrofuerte y Marqués de Torreorgaz; este último por estar casado con María de las Mercedes Aponte y Ortega-Montañés, Marquesa de Torreorgaz. Miguel Jalón fue vicepresidente de la Comisión de Monumentos de Cáceres y siempre mostró un gran interés por el coleccionismo de libros, monedas, obras de arte. Su prestigio, influencia y su posición social determinaron que los fundadores de la Revista de Extremadura se fijaran en él para ofrecerle la dirección honorífica de la misma. A pesar de sus reticencias aceptó el cargo y se mantuvo en la dirección hasta su muerte en 1901. Ese mismo año, la Revista rindió homenaje en sus páginas al Marqués con un artículo de Publio Hurtado (Cuaderno 1 del Tomo III, p. 5).

función de su prestigio y la posición económica que disfrutaba. Así lo confiesa Publio Hurtado en el homenaje que la Revista tributa en sus páginas a su fallecido benefactor y Director Marqués de Castrofuerte:

«...Como por su edad, posición social, títulos y reputación personal era el asociado de mayor prestigio y resalte, se le ofreció la dirección de la publicación non nata, que se negó a aceptar alegando que no podía ser director de un periódico científico y literario quien no había escrito jamás un solo renglón para la imprenta. Mas blando de carácter, cuando uno de los redactores le llevó la solicitud que había que presentar en el Gobierno Civil a los efectos de ley, para que la suscribiese como Director, sólo exclamó:

—Al fin, se empeña Vd. ...

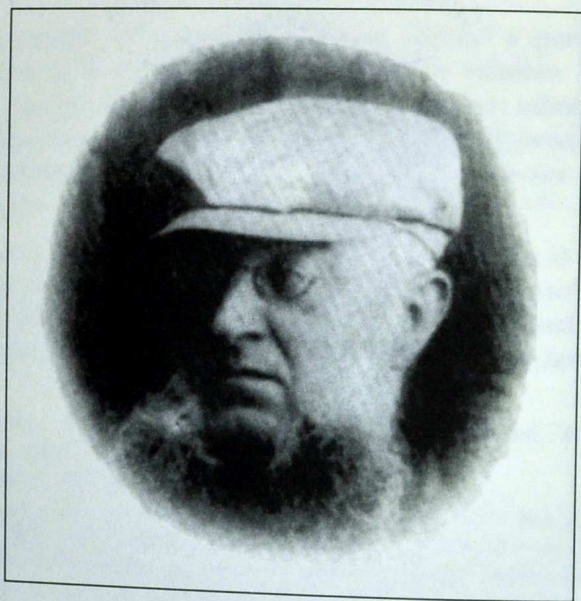
y la autorizó con su firma.»¹¹



D. Miguel Jalón «Marqués de Castrofuerte»

¹¹ Hurtado Pérez P.; «El Marqués de Castrofuerte» *Revista de Extremadura*, p. 5 Nº 1 del Tomo III, enero de 1901.

La dirección efectiva de la Revista recayó en *Publio Hurtado Pérez*¹², su principal impulsor y director oficial desde 1901 —después de la muerte del Marqués de Castrotuerte— hasta 1906. Publio Hurtado fue abogado, y relator de la Audiencia de Cáceres, literato, historiador, miembro de la Academia de la Historia y de la de Bellas Artes de S. Fernando y Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos; dejó la dirección de la Revista en 1906 por problemas de salud —pérdida de visión— y trabajo, pero siguió colaborando en la misma hasta su desaparición. Fue el colaborador más prolífico de la Revista — setenta y un trabajos y setenta y cinco colaboraciones en las «Notas bibliográficas»—. Firmaba como Publio Hurtado y, a veces, utilizó los seudónimos *Edgardo de Amarante* y *Antonio G. De Sandoval*; sus trabajos en las «Notas Bibliográficas» las firmaba como H, H. P, o X.



D. Publio Hurtado Pérez

¹² Sobre Publio Hurtado y la Revista Extremadura ver. Artero Hurtado, A., «Publio Hurtado (1850-1929)», en Hurtado, P., *Supersticiones extremeñas*, (2ª Edición), Huelva, 1989. pp. 7 a 21.

A partir de 1907 *Daniel Berjano Escobar*, doctor en Derecho, registrador de la propiedad y miembro de la Real Academia de la Historia, sucedió en la dirección a Publio Hurtado hasta la desaparición de la Revista en 1911. Fue investigador y estudioso del arte, la literatura, la historia regional, el derecho, etc. Poseía negocios inmobiliarios en la Sierra de Gata (Hoyos, Villamiel, Gata); colaboró en la Revista con trabajos de contenido histórico y jurídico, y bajo su dirección se produjo la agonía y muerte de la Revista de Extremadura. En algunas de sus colaboraciones utilizaba el seudónimo de *El Bachiller de Trevejo*.

*Juan Sanguino Michel*¹³ Académico de la Historia, Director del recién inaugurado Museo Provincial (1903), miembro y fundador de la Comisión Provincial de Monumentos, profesor de Ciencias, Matemáticas y Dibujo del Instituto de Segunda Enseñanza de Cáceres. Sanguino fue uno de los fundadores y alma de la Revista, colaboró con numerosos artículos relacionados con la arqueología, el arte y la historia provincial y regional; con frecuencia firmaba con el seudónimo de «Un cacerense», también como «Cálamo Currente». Fue el cronista regional de la Revista y ocupó su secretaría hasta finales de 1906, cuando marchó al Colegio S. Juan Bautista de Santoña; le sustituyó el periodista y decano del Colegio de Abogados y Juez de Primera Instancia de Cáceres, *José Luis Gómez-Santana* (Antófilo), quien también contribuyó a la fundación de la Revista y colaboró con varios artículos; Santana mantuvo su cargo hasta la desaparición de la misma en 1911.

Durante su primer año, la Revista de Extremadura tuvo una periodicidad bimensual, más tarde mensual y en los últimos años, a partir de 1907, no disfrutó de una salida regular y periódica; con frecuencia dos o tres números salían con retraso y, a veces, quedaban refundidos en un sólo número. Durante los años en que se publicó, salieron a la luz 140 números; el Nº1, en enero de 1899 y el último, en junio de 1911, aunque correspondía a enero-febrero de ese mismo año.

¹³ Sobre *Juan Sanguino Michel* y su obra, ver Pulido Cordero, M., en su «Introducción» a *Notas referentes a Cáceres* de Juan Sanguino, Edición de Mercedes y Montaña Pulido y Abelardo Martín. Cáceres, Ediciones Norba 10004, 1996, pp. XXIX a XXXII. Ver también Cortijo Parralejo, E. (Ed.), *Op.cit.*, p. 82.



D. Juan Sanguino Michel

La Revista disfrutó de gran éxito y *tuvo un alto nivel y reconocimiento hasta 1907*; sus fuentes de financiación procedían de las aportaciones de los miembros fundadores, del conjunto de las suscripciones¹⁴ y de los ingresos por anuncios y publicidad.¹⁵ Podemos considerar *los años 1899-1906 como los mejores años de la Revista*, años que coinciden con la dirección de Publio Hurtado, la secretaría de Sanguino y las asiduas

¹⁴ El precio de la suscripción y el de números sueltos y atrasados era el siguiente: *suscripción anual* 6 pesetas; *número suelto*, 1 peseta y *número atrasado*, 1,50 pesetas. — propaganda de la propia *Revista de Extremadura* en su N° 99, septiembre de 1907—.

¹⁵ Publicidad que se incrustaba en las contraportadas, en las últimas páginas y en páginas de color y tacto diferente que se incluían al principio o al final de la Revista. Esa publicidad reflejaba la incipiente sociedad de consumo que comenzaba a manifestarse en Cáceres a principios del S.XX. A través de los distintos anuncios se observa la importancia que estaban adquiriendo las Compañías de Seguros (Unión y el Fenix Español), Seguros contra incendios, Seguros de vida, abonos (Fábrica de D.Carlos Amusco en Aldea Moret), las fábricas de harinas («El Humilladero» de Anastasio González en la C, Zapatería), la imprenta (Luciano Jiménez en Portal Llano), los libros y revistas, las Sociedades Anónimas, las Hipotecas, la confección («Tomás Pérez» en Plaza Mayor), las fondas y hostales («Fonda Madrileña» de Timoteo Yuste en C/ Barrionuevo, «Fonda Salmantina», «Fonda España» las fábricas de bebidas gaseosas («La Extremeña» de Joaquín Castel), el aceite fino de oliva (Berjano Escobar) almacenes de hierros y maquinaria (Gabino González), las agencias de transporte, publicidad de la propia Revista de Extremadura...

colaboraciones de García-Plata de Osma, Roso de Luna y tantos otros; la Revista goza de cierta salud económica y se ha ganado un prestigio reconocido en Extremadura y fuera de ella. Así lo reconocía en sus páginas, y hacía un balance de la misma —en enero de 1906— el propio *Mario Roso de Luna*:

«... Gracias a la Revista, la historia de la región va surgiendo remozada del caos de sus patrañas anteriores. Asegurarse puede, tras semejante obra, que no hay rincón ya de Extremadura, sin un dato, sin una indicación precisa para ella, pues abandonando el desacreditado sistema de generalizaciones y de copias, va haciéndose, por decirlo así una historia celular monográfica o de pueblo tras pueblo en labor benedictina precursora de brillante síntesis...

Ante tal florescencia, que sólo en lo romano ha suministrado más de doscientas y pico de inscripciones, nuevas en su casi totalidad, no son, pues, de extrañar los frecuentes elogios y extractos de la Revista hechos por sus similares españolas de la importancia de... ni su inclusión entre las publicaciones sabias que esmeradamente colecciona la Universidad de Chicago, ni tampoco el aprecio y las continuas citas bibliográficas que de ella hemos visto en el Bulletin Hispanique, de Burdeos, en la Bibliografía de la Historia de España, del profesor Desdevisse du Dezert...»¹⁶.



D. Mario Roso de Luna

¹⁶ Roso de Luna, M., « Por la patria chica y por la grande. Apunte bibliográfico » en *Revista de Extremadura*, 79, (1906), Año VIII, p 10, citado por Sánchez González, J., «La Revista de Extremadura (1899-1911). Doce años de cultura en la región extremeña» en *Revista de Extremadura*, 1, (1990), Segunda Época, p. 63.

En una segunda etapa, especialmente a partir de 1907 y hasta 1911, la Revista entra en crisis y se puede hablar de decadencia de la misma: comienzan los problemas económicos, ciertas Instituciones y Corporaciones no le apoyan, las colaboraciones escasean, se retrasa la publicación de alguno de sus números, el número de suscriptores disminuye, la participación de los colaboradores de Badajoz es mínima, se recurre a manuscritos y obras inéditas sobre temas diversos, surgen rivalidades entre algunos de sus redactores, etc.

Un hecho que perjudicó a la Revista fue *la rivalidad entre Manuel Castillo y Quijada*¹⁷ —Catedrático de francés y Director del Instituto de Cáceres— y *Juan Sanguino Michel*— Parece que los roces entre Sanguino y Castillo procedían de años anteriores, cuando ambos coincidieron en el Instituto de Cáceres; Castillo como catedrático de francés y luego Director, y Sanguino como ayudante y sin plaza definitiva, lo que le obligó a dejar Cáceres y su Instituto y buscar solución a sus problemas económicos en Santoña (Santander), a partir de Septiembre de 1906. Posiblemente, las relaciones entre ambos se enconaron a partir de ese acontecimiento; no obstante, la rivalidad continuó después de desaparecida la Revista y se mantuvo casi hasta finales de 1918, cuando *Manuel Castillo Quijada*¹⁸ (*Chateau*) se trasladó como catedrático a Valencia.

¹⁷ Sobre los Directores y Claustro de profesores del Instituto de Segunda Enseñanza de Cáceres véase la obra de Cardalliaguet Quirant, M., *El Instituto Provincial de Segunda Enseñanza*, Cáceres, 1997. Varios profesores del Instituto estuvieron estrechamente vinculados a la Revista de Extremadura y a otras aventuras literarias y periodísticas (Sanguino, Castillo, Llabrés...).

¹⁸ *Manuel Castillo y Quijada* fue cofundador de la Revista de Extremadura en 1909, de origen republicano y amigo del político liberal Juan Muñoz Chaves; desempeñó la cátedra de francés en el Instituto de Cáceres y fue su Director desde 1901 hasta 1918; también fue profesor de la Escuela de Magisterio y colaboró con varios artículos en la Revista de Extremadura. Castillo fue el fundador y director del periódico cacereño *El Noticiero*. En este periódico firmaba como *Don Nadie*. En la Revista de Extremadura, en la Crónica General firmaba como *Chateau*. Sus enemigos lo llamaban *D. Manuel Soplillo*. Su carácter y personalidad le granjearon antipatías y enemistades en Cáceres, especialmente con Juan Sanguino y con el maestro D. Eduardo Sánchez Garrido. A partir de 1918 se trasladó a Valencia y desde aquí se exilió a México donde murió más tarde. En 1960, ya nonagenario, desde México, enviaba una colaboración sobre la Revista de Extremadura para la Revista Alcántara (nº138). Sobre la personalidad de Manuel Castillo y Quijada ver Cortijo Parralejo, E. (Ed.), *Op.cit.* 99, 83 y 97; y Sánchez Marroyo, F., «La Revolución burguesa en Extremadura. Acotaciones a un tema polémico», *Revista Alcántara* Números 13-14, enero-agosto, 1988, pp. 79 y ss.

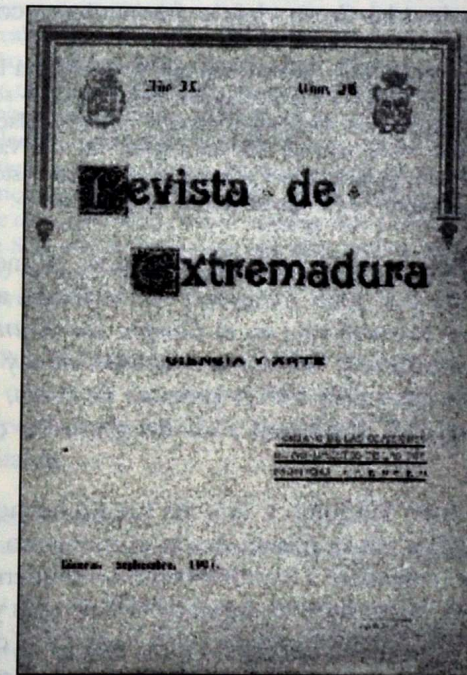
En la correspondencia de ambos con Roso de Luna se observa perfectamente esa rivalidad; otros colaboradores de la Revista resaltaron igualmente la profunda antipatía que ambos se profesaban. *Manuel Castillo* así lo manifestaba en Carta dirigida a Roso (12-IX-1906):

Querido Mario:

Me ha sorprendido en extremo su carta en la que me habla de 19 amigos míos que se han enfriado con la Revista (...).

Por lo demás yo me salí de la Revista, que con sentimiento veo va en baja por las debilidades de Publio que V. no desconoce y porque, por lo visto, no dejo de agradar a los demás compañeros cuando me vieron marchar, fuera modestia, con la gallardía de un hombre serio y de conciencia.

Sanguino es una verdadera desgracia, y no se tome esto a enemiga mía, que no le tengo ninguna, porque no lo merece. Tengo de él concepto ya formado y no me acuerdo ni del santo de su nombre (...)¹⁹



Portada Revista de Extremadura (Septiembre de 1907)

¹⁹ Cortijo Parralejo, E. (Ed.), *Op.cit.*, p. 163.

Sanguino, en sus cartas a Roso de Luna, siguió mostrando parecido rencor y desprecio con respecto a la persona de Castillo, quien durante años había entorpecido su posible nombramiento como Director del Museo Provincial y su acceso a una plaza como Ayudante en el Instituto que él dirigía.

Como muestra de ese encono de Sanguino con Castillo reproducimos parte de ello en una carta que le escribe al «Mago de Logrosán»: *Unión de extremeños... Castillo... No sea V. cándido. No es de nuestra tierra, sino un hecho exótico. ¿Si yo le contara a V. sus últimas lagoterías, envidias y obstrucciones que hace a nuestros ideales? Llenaría un pliego(...)*.²⁰

No obstante, dos años antes de su muerte, y con motivo del traslado de Castillo a Valencia, Sanguino reconoce a Roso de Luna que el tiempo ha curado ya las heridas de su viejo enfrentamiento con Castillo:

«...Rasgo de olvido de lo pasado fue que yo asistiera a la comida de despedida que dimos a Castillo los profesores del Instituto—soy Ayudante— y cuenta que algunos faltaron. El tiempo suavizó nuestras relaciones y no quise ser nota discordante. Cosa rara ha sido su empeño de ir a Valencia, donde no tocará pito ni flauta, ni gozará de autoridad para empuñar bastón de concha que debió dejar al Instituto y no ha aparecido en ningún rincón».²¹

A partir de finales de 1906 el vacío dejado, primero por Publio Hurtado y más tarde por Juan Sanguino —traslado a Santoña para ocupar la cátedra de Matemáticas en el *Colegio San Juan Bautista*— no le pudieron llenar Berjano y Santana en la Dirección y Secretaría respectivamente; la Revista entró en un proceso de crisis, intensificada a partir de 1907, y que le conducirá a su desaparición definitiva en el verano de 1911.

El traslado de Juan Sanguino a Santoña fue un hecho crucial para la Revista; nunca volvió a ser la misma desde el momento en que dejó la Secretaría. Sanguino considera a Santoña como un destierro, siempre está anhelando a Cáceres, su Museo Provincial de Bellas Artes y especialmente a Publio, García-Plata y demás amigos de la redacción de la Revista; la llegada de las vacaciones y su reencuentro con Cáceres, eran para él una deliciosa espera, de la misma forma que el retorno a Santoña, en sep-

²⁰ Ibid., p. 342.

²¹ Ibid., p. 396.

tiembre, se convertía en una pesadilla traumática. Su regreso definitivo a Cáceres se produjo en 1918 cuando consigue una *Ayudantía de la Sección de Ciencias en el Instituto General y Técnico de Cáceres*, actividad que compartirá con las de Profesor del *Centro Escolar Extremeño*, *Archivero del Ayuntamiento* (sustituye a Floriano) y *Director del Museo Provincial de Bellas Artes*. Muy poco pudo disfrutar de sus nuevos cargos y actividades ya que murió, poco después, en febrero de 1921.

Juan Sanguino, como Publio Hurtado, fue pieza fundamental en la gestación y consolidación de la Revista hasta 1906; de ello nos informa Mercedes Pulido recogiendo las opiniones de Roso de Luna y José Luis Gómez Santana, sobre Juan Sanguino, el alma de la Revista:

«Tuvo la fortuna y la satisfacción, sin embargo, de formar parte del grupo que agavilló la nunca bien ponderada Revista de Extremadura, cuyos componentes supieron dar unidad y calidad a uno de los mejores proyectos culturales llevados a cabo en esta región. En la Revista, Sanguino era algo más que el secretario. Lo confirma Roso cuando dice: «El alma de la magna empresa era Sanguino, y nadie se me ofenda, que si bella y perfumada es la flor, verde y lozana la hoja y fuerte el tallo, todo muere cuando se obturan o secan esos capilares radiculares y modestos como Sanguino, por los que la planta obtiene sus jugos de la tierra que la sustenta». Se mostró cronista veraz y puntual de la actualidad extremeña en la sección titulada *Crónica Regional*, modelo en su género y hoy fuente de sugerencias para el investigador. Cuando en 1906, Antófilo (José Luis Gómez Santana) se hace cargo de ella, escribe, refiriéndose a Sanguino, «yo le sucedo pero no puedo sustituirle». Y tiene razón, Sanguino fue insustituible en la Revista...»²²

En 1906, Publio Hurtado, que había dejado ya la dirección de la revista, escribe una carta dramática pidiendo ayuda a Roso de Luna (29-X-1906) y le expone la situación de crisis de la Revista de Extremadura y su muerte inevitable:

«Mi querido Mario

Con hartó dolor de mi corazón póngome a escribirle la presente, para anunciarle la casi inevitable muerte

De una hija querida en quien V., como yo, como los pocos que en nuestra región se ocupaban de algo más que de la explotación del corcho y la cría de cerdos, tenían puestos sus cinco sentidos y mimaban y acariciaban con vientos de intelectualidad: ¡de nuestra Revista de Extremadura! (...)

Pero ha sobrevivido un acontecimiento inesperado. Sanguino, que era el que más me ayudaba, el que por sus bien demostradas aficiones y falta de ocu-

²² Pulido Cordero, M., *Op. Cit.*, p. XXX.

pación compartía conmigo el peso del trabajo material de la confección del periódico, ha sido nombrado catedrático del Colegio de Santoña, para donde partirá dentro de pocos días. (...).²³

En el otoño de 1906, ante la gravedad de la situación se consideró la alternativa, defendida por Mario Roso de Luna, de trasladar la redacción de la Revista a Madrid y cambiar de nombre — *Las Regiones Ibéricas*—y formato. La propuesta de Roso de Luna fue rechazada por considerar que al cambiar del título nadie la vería ya como continuidad de la Revista de Extremadura y, paralelamente, disminuiría el número de suscriptores; la propuesta de Roso generó discrepancias y rencillas entre los miembros fundadores y un cierto distanciamiento entre ellos y el mismo Roso de Luna. La Revista continuó su lenta agonía gracias a que Berjano y Santana se comprometieron a sostenerla y a seguir adelante. Publio Hurtado renunció a la dirección y en carta dirigida a Roso (21-X.1906) le expone sus causas: *De modo que como tal Revista está condenada a morir (...) Al año que viene el déficit será mayor. Yo por mi parte renuncio a seguir a su frente. Estoy cada día más ciego y cansado, y trabajar por obligación periódica y casi diariamente me es imposible...*²⁴.

Juan Sanguino, ya desde Santoña, interviene en la polémica con Roso de Luna —carta del 2 -XI-1906— y le confirma que la dirección ha sido asumida por Berjano y la secretaría por Santana; Sanguino cree que difícilmente podrá mantenerse y, de nuevo, discrepando con Roso sobre el traslado de la Revista a Madrid y el cambio de nombre, apela al de Logrosán como salvador de la misma: (...) *La Revista no tiene más salvador que V. y V. lo será con el tiempo. Pero ¡Ojo! conservando su título y carácter. Déjese V. de lirismos muy problemáticos.* (...).²⁵

García Plata de Osma, uno de los más fieles colaboradores de la Revista e impulsor de la misma, junto con Sanguino, Publio Hurtado y Roso de Luna, en Enero de 1907 vuelve a augurar el fatal destino de la Revista en carta dirigida desde Alcuescar a Mario Roso de Luna (12-I.1907):

... En Cáceres recojo malas impresiones acerca de la muerte futura que le espera a nuestra Revista... La muerte de Sanguino a Santoña la perjudica mucho,

23 Cortijo Parralejo, E. (Ed.), *Op. cit.*, p. 167.

24 *Ibid.*, p. 175.

25 *Ibid.*, p. 178.

porque no hay sustituto en eso de revisar la prensa y los libros, que Publio, por el estado de su vista, no puede hacer: he aquí la causa de que haya dejado la dirección; Berjano está animado de buenos propósitos, pero mucho me temo que ni él, ni nuestros modestos análisis podrán sacarla a flote entre la indiferencia suicida que se respira en la región extremeña... El tiempo lo dirá (...).²⁶

Varias cartas (correspondencia de Roso de Luna) de los miembros de la redacción de la Revista reflejan la incapacidad, el desorden, la indiferencia, la altanería y otros defectos del abogado y director de la Revista, Berjano; García-Plata, Hurtado, Sanguino y otros ponen de manifiesto que Berjano no cuenta con el apoyo suficiente, se ve limitado por su enfermedad, no entrega colaboraciones propias, no se ocupa de potenciar las suscripciones, abandona Cáceres y, con frecuencia, se olvida de la Revista y se escapa a descansar a Gata y Villamiel. Así lo narra Juan Sanguino en carta dirigida a Roso de Luna desde Santoña. (25-1.1907):

... Berjano, a veces, en el Paseo de Cánovas, mirando en torno suyo, diciendo que era Director de la Revista, pero se fue a Gata y a nadie dejó encargado nada; y allí dormirá una carta mía con una nota referente a la lápida de Gabriel y Galán, más bien, al acta del Notario, poco exacta, si han sido fieles los periódicos.²⁷

Un mes mas tarde *Roso de Luna*, desde Madrid (4-II.1907), alarmado por la marcha de la Revista y las dificultades para recuperar la calidad que tuvo en años anteriores, escribe a *Publio Hurtado*, resistiéndose a aceptar el ofrecimiento que le hacían los demás compañeros para hacerse cargo de la Dirección de la misma:

...Le juro a Vd., por lo más santo, que me tiemblan los huesos ante la posibilidad de que la *Rev^a* venga a mis manos pecadoras, primero por mi insuficiencia y segundo por la dificultad de hacerla revivir dentro de su atonía, que es, al fin, fiel reflejo de la que mata al país, y así les ruego a todos... que vean de apartar de mi tamaño cáliz, intentando cuanto haya que intentar para que siga ahí y prospere. Sólo en el más desesperado de los casos y antes que muera en su !noveno año! Vengan las riendas y sea lo que Dios quiera.²⁸

Los últimos años (1908-11) son de lenta agonía, la revista aparece de tarde en tarde, con pocos y extensos artículos y, difícilmente, se llena gracias a las colaboraciones de Hurtado, Berjano, García-Plata, Vicente

26 *Ibid.*, p. 181.

27 *Ibid.*, p. 183.

28 *Ibid.*, p. 185.

Paredes (*Los Zúñigas: Señores de Plasencia*) y alguno más. Publio Hurtado llenó gran parte de la Revista con varias colaboraciones: trabajos sobre la *Guerra de la Independencia*, *La Batalla de Zálaca*, *Tribunales y Abogados Cacerenses*, etc. Se reproducen *manuscritos inéditos* sobre la *Guerra de la Independencia* o sobre la historia de Cáceres (*Historia descriptiva de la villa de Cáceres*, por J. Rodríguez de Molina.) En 1910, parte de los números se completaron con el manuscrito *Genealogías extremeñas* de Pedro Maldonado Barrantes.

En la correspondencia de los principales redactores y colaboradores se observan constantes peticiones de apoyo y auxilio para mantener viva a la Revista; las quejas son continuas y se alude de forma incesante a la incapacidad del director Berjano para sacarla del pozo, así como a los problemas de financiación de la misma, la baja de suscripciones, etc. Publio Hurtado en carta a Roso de Luna (4-IV-1907) se lo recuerda: *La Revista, anémica. Las suscripciones en baja. ¡Un año de agonía!*²⁹

Un año más tarde, el cronista regional (Cálamo Currente), se despedía del T.X, Cuaderno XII (diciembre de 1908) haciendo referencia a los sinsabores e ingratitudes pasados, se mostraba orgulloso de la Revista, al tiempo que daba las gracias a los suscriptores por su colaboración.

«...Ese es el secreto de esta REVISTA, que va a entrar en el décimo año de su existencia, gracias a la devoción de nuestros queridos suscriptores, pocos en numero, pero valiosos por la devoción a su tierra natal, y con cuya agradecida colaboración hemos conseguido, a pesar del desvío de muchos, honrar a Extremadura, a los ojos de propios y extraños, porque modestia a un lado los sinsabores y las ingratitudes de nuestros conterráneos, nos lo compensan con creces la adhesión de nuestros suscriptores y las pruebas de respeto y consideración que recibimos repetidas veces de los centros intelectuales de España y el Extranjero.

Que en el segundo decenio tengamos todos salud y pesetas desea *Cálamo Currente*.³⁰

En ese último número de 1908 (diciembre) colaboraron Publio Hurtado con un cuento (*Cuquito y Perinolita*), Eugenio Escobar Prieto con un artículo, *Fortalezas extremeñas: El Castillo de Piedrabuena*; Roso de Luna con *Un rato a «Pliegos de Cordel»*; Reproducción del último capí-

²⁹ Ibid, p. 189.

³⁰ Cálamo Currente— Juan Sanguino—, «Crónica Regional», *Revista de Extremadura*, T. X, diciembre de 1908, año 10, p. 576.

tulo del manuscrito inédito de D. Juan Rodríguez de Molina: *Historia descriptiva de la villa de Cáceres*; José Ramón Melida con *Excursiones extremeñas: Zafra*; y finalizaba con la *Crónica Regional* de Cálamo Currente.

De nuevo, García Plata insistía en la crisis de la Revista y en la incapacidad de Berjano para dirigirla. En carta dirigida a Roso (22-VI-1909) se lo hacía saber y pedía consejo a su amigo y le sugería una reunión urgente de los redactores en Cáceres para solucionar el problema y no tener que suspenderla temporalmente:

«¿ Te hablo de nuestra querida Revista? No quisiera hacerlo. La veo agonizante desde que Berjano se encargó de dirigirla: Berjano, que es un simpático amigo, carece de condiciones para llevar la batuta; vive con un desorden intelectual constante, que le hace no tener tiempo ni aún para preparar la confección de la misma...»³¹

Unos días más tarde(1-VII-1909) los cuatro hombres con más peso de la Revista, *Berjano, Sanguino, Publio y Castel* envían una carta a Roso de Luna y, angustiados ante la gravedad de la situación económica, piden consejo al «Mago de Logrosán» y le plantean una serie de cuestiones:

Con este motivo, después de cambiar impresiones, hemos acordado consultar con V. los extremos siguientes:

1. ¿Dados estos datos y la escasez de colaboración que desde hace años se viene observando, pues sólo los fundadores envían original, convendrá suspender la Revista?
2. Si el acuerdo fuere la suspensión ¿hemos de hacerla desde ahora o al fin de este año?
3. Subsistiendo en bien de nuestra amada Extremadura, la necesidad de la publicación, ¿sería conveniente reorganizar la empresa, liquidando nosotros el presente año y llamando para la reconstitución por acciones a nuevos elementos que con su dinero y su contribución nos ayude?

En espera de su contestación nos repetimos de V. siempre suyos afmos. amigos q.l.b.l.m....»³²

Roso de Luna contestó a esa carta dando varias soluciones, pero con una recomendación especial: había que salvar a la Revista a toda costa:

³¹ Cortijo Parralejo, E. (Ed.), *Op. cit.*, p. 227.

³² Cortijo Parralejo, E. (Ed.), *Op. cit.*, p. 228.

*Un ruego final: no se den por muertos mientras subsista firme la pobre amarra mía y reciban un abrazo, etc.*³³

La Revista, a pesar de todos los problemas, siguió editándose bajo la dirección de Berjano y la secretaría de Gómez Santana, hasta su desaparición en 1911. Esos últimos años fueron de lenta agonía.

Múltiples factores contribuyeron a la desaparición definitiva de la Revista de Extremadura en 1911: la falta de nuevas suscripciones³⁴, el hecho de darse de baja bastantes suscriptores, el escaso apoyo prestado por parte de las instituciones regionales³⁵, el ambiente clerical y la abulia dominante en Cáceres, su publicación irregular, la mala administración, la deficiente dirección por parte de Berjano, la escasez de colaboraciones originales, las rencillas entre alguno de sus redactores, la indiferencia de Badajoz— en 1908 se funda una réplica de la Revista de Extremadura en la capital pacense: *Archivo Extremeño*— la marcha de Sanguino de Cáceres a Santoña (finales de 1906) y el alejamiento de la dirección y la enfermedad de Publio Hurtado (1906).

En relación con la apatía e indiferencia de la Región hacia la revista recogemos las palabras de *Cálamo Corrente* — Juan Sanguino— en su *Crónica Regional* de Mayo de 1910:

33 Ibid., Op.cit., p.232

34 En *Revista de Extremadura* Nº114. Año 10, Diciembre de 1908, en su contraportada posterior, junto a la publicidad de la Fábrica de bebidas gaseosas «La Extremeña» del farmacéutico Joaquín Castel, aparece una información «Correspondencia Administrativa» sobre las cuotas de suscripción, los abonados -sus iniciales- que habían pagado sus cuotas y las localidades de los suscriptores que residían fuera de Cáceres. Observando los datos geográficos que nos suministra la Administración de la Revista, se comprueba que la mayoría de los suscriptores eran de la provincia de Cáceres. De la provincia de Badajoz, sólo se mencionan las localidades de Badajoz, Don Benito, Mérida, Villanueva de la Serena, Almendralejo y Alburquerque; si exceptuamos a Badajoz, con 9 suscriptores, el resto de las localidades pacenses tienen uno o dos suscriptores. Fuera de Extremadura destacan Madrid con 7 suscriptores, y con 1 suscriptor aparecen Zamora, Canarias y Córdoba.

35 Juan Sanguino (*Cálamo Corrente*) aludía a la falta de ayuda prestada por la Diputación Provincial y criticaba su escaso interés por promocionar la cultura en Extremadura: «...¿ Y qué diremos de la mezquindad de negar a la Revista 60 pesetas que se traducían en 10 suscripciones destinadas a otros tantos ayuntamientos de la provincia que tienen Bibliotecas Populares?». Cifr. en «*Crónica Regional*», *Revista de Extremadura*, Tomo X, diciembre de 1908, Año X, p. 576.

«Lo que la Revista va a ser demuéstalo, su historia de once años, que vamos a continuar los mismos que la engendramos y dimos luz. Como padres tenemosla cariño, y por eso, sin provecho personal volvemos a machacar el hierro en el frío yunque de la apatía en que vegeta nuestra región; sin que los desengaños que la experiencia nos ha aportado, entibie nuestro amor, ni apague nuestra esperanza remota...»³⁶

El último número de la Revista de Extremadura, el que correspondía a enero y febrero, se publicó en junio de 1911 y en él se rindió homenaje a la poetisa extremeña Carolina Coronado³⁷. Poetisa y Revista desaparecieron el mismo año, finalizaba una aventura iniciada en 1899; fue una experiencia de altos vuelos considerada romántica por alguno de sus fundadores. El último número se rellenó con las colaboraciones de V. Paredes (*Reconstrucción del Teatro Romano de Mérida*); reproducción de manuscritos originales (*Codicilo del Emperador Carlos V. Memorial y advertencias...* del S.XVII) parte de la reproducción del libro de Unamuno: *Por tierras de Portugal y España* —*Guadalupe, Yuste*—, un romance a San Pedro de Alcántara, *El cinturón de Afrodita* de P. Hurtado; *Cantares* (Poesía) de Narciso Díaz Escobar... En la *Crónica Regional* de este último número, *Cálamo Corrente* alude a las dificultades habidas para publicarlo, su tardanza en salir y la crisis latente de la Revista desde años anteriores. Reproducimos sus palabras:

«Como nuestro Guadiana; vuelve nuestra Revista a ver la luz después de varios meses de esotérica vida, a que le ha condenado, sin culpa ni nimia siquiera nuestra, los desvíos y desamores de su Dulcinea, la encantada Extremadura.

Son denodadamente legión, los que calificándonos sarcásticamente de Quijotes se atribuyen el papel de Anchos con notoria injusticia ciertamente, porque en vez del nombre del leal y apasionado escudero y fiel sirviente del hidalgo manchego, que le siguió hasta su muerte; cuadrárale mejor dentro de la mítica epopeya cervantina, el de galeotes o enterradores de los que se sacrifican por el bien común.

36 Ibid., *Op. Cit.*, T-XII, Mayo de 1910, año 12, p. 96.

37 El último número (133) de la *Revista de Extremadura* (Enero 1911) se hacía eco de la muerte de Carolina Coronado y José Cascales Muñoz —Cronista de Extremadura— lo reflejaba con las siguientes palabras: «Al comenzar el año 11 del S. XX (el día 15 de enero), víctima de una congestión pulmonar, entregó su alma a Dios en el histórico Palacio de la Mitra de Paço do Bispo, inmediato a Lisboa, la poetisa más tierna e inspirada del S.XIX, casi todo el cual abarcó su vida, puesto que vino al mundo en los albores de este, según reza la siguiente Partida de bautismo...».

No nos sorprende su conducta, ni intentamos su conversión, si continuamos a prueba de desdenes nuestro camino, es sólo porque al hacerlo así creemos cumplir el deber que, voluntaria y desinteresadamente nos propusimos hace doce años, en pro de la cultura regional...

Por eso volvemos a la lanzarnos con nuevas aventuras; por eso recabamos de nuevo el apoyo de nuestros constantes suscriptores, y por eso reiteramos una vez más nuestra súplica a los hasta ahora indiferentes, rogándoles nos ayuden a laborar en pro de la región querida». ³⁸

En agosto de 1911, incluso en años posteriores, Sanguino y algún redactor más se resistían a su desaparición, negaban la evidencia y pensaban que se superaría la crisis, como otras muchas veces; siguieron buscando ayuda; pero su resurrección fue imposible. Ese mismo verano de 1911, Sanguino escribe desde Cáceres a Roso y le informa de la Revista. A través de sus palabras vemos que confiaba en restablecer la Revista contando con la pluma salvadora de Roso para sacar a flote a una nave que de vez en cuando zozobraba o se encallaba.

«...La Revista, aparte del ambiente, sabe V. que es nave sin piloto y por eso encalla y a veces zozobra de modo alarmante. No la desdeñe V.: venga un cabo de salvamento de su pluma fácil, varia y rica, pero cuya punta o puntos no lastimen al Obispo de Coria, que según parece mostrose alarmado; y para complicaciones diplomáticas, harto tenemos con las de Marruecos...». ³⁹

Al año de su desaparición, Juan Sanguino Michel lleno de amargura, manifestaba su amor a la Revista de Extremadura y se lamentaba de su desaparición:

«...La Revista ya no existe. La que era honor de Cáceres desapareció hace un año, brusca e inopinadamente, sin lamentos públicos ni honores funerarios. Túvela amor entrañable y fui de los pocos en llorarla, con un anhelo vago de verla resucitar. ¡Ah si el espíritu de Menéndez y Pelayo ahuyentara la indolencia y sopores de algunos de mi pueblo!». ⁴⁰

Siete años más tarde, Juan Sanguino quien firmaba con frecuencia como «Un Cacerense» el 10-XII-1918, poco después de la muerte de su amigo García-Plata, y unos años antes de su muerte en 1921, vuelve a recordar con amargura a la Revista y a aquellos fundadores y colabora-

³⁸ Cálamo Corrente (Juan Sanguino Michel), «Crónica Regional» *Revista de Extremadura*, enero y febrero de 1911, nº 138, año 13, p. 93.

³⁹ Cortijo Parralejo, E. (Editor), *Op. cit.*, p. 263.

⁴⁰ Pulido Cordero, M., «Introducción» en *Op. Cit.*, p. 31.

dores que ya habían muerto: *Paredes, Benavides, Escobar, Monsalud, Matías Martínez, La Coronado, Galán, García Plata... fueron La Revista, con ellos pasó a la Historia.* ⁴¹

Publio Hurtado, uno de los supervivientes de aquellos primeros fundadores y redactores de la Revista, en carta dirigida a su amigo Roso de Luna (1 de abril de 1923) manifestaba su nostalgia y dolor ante la desaparición de la Revista y de casi todos sus amigos:

«...Hará una semana se acercó a saludarme, en el Paseo, Hernández Pacheco, y amén del gusto de verle, vino a mi memoria la imagen de tantos queridos compañeros, mantenedores de la *Revista*, de los que en sólo diez años ha pasado la mayor parte a los dominios de la muerte.

¡Pobres amigos muertos, a los que no puedo menos de tributar un recuerdo piadoso!

Dada mi edad, no tardaré en ir a buscarlos.(...) ⁴²

COLABORADORES

Entre sus *múltiples colaboradores*, además de los fundadores —Marqués de Castrofuerte, Publio Hurtado, Sanguino, Berjano, Castel, Santana, Joaquín Llabrés, *Vicente Paredes Guillén* ⁴³— destacamos a los siguientes:

Rafael García-Plata de Osma ⁴⁴, estudioso y continuador de la tradición folklórica en Extremadura, «especialmente en sus aspectos de lengua popular y tradición oral» gran amigo de Roso de Luna, Sanguino y Publio

⁴¹ Cortijo Parralejo, E. (Editor.), *Op. Cit.* p. 394.

⁴² *Ibid*, p. 445

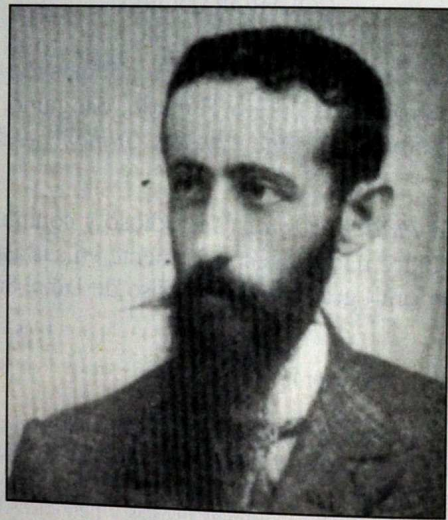
⁴³ Vicente Paredes Guillén (Gargüera, Cáceres, 1840-Plasencia, 1916). Fundador de la Revista, fue arquitecto municipal de Plasencia, bibliófilo, Académico de la Historia, coleccionista de arte y monedas y gran estudioso de la cultura, el arte, la arqueología y la historia de Extremadura. Colaboró en distintas revistas y periódicos regionales y fue uno de los miembros más activos del grupo fundador de la Revista, aportando numerosas colaboraciones sobre temas relacionados con Extremadura. Paredes Guillén es autor de obras como *Origen y nombre de Extremadura; Los Zúñigas, Señores de Plasencia; Orígenes históricos de la leyenda La Serrana de la Vera; Historia de los framontanos celtíberos desde los más remotos tiempos hasta nuestros días...*

⁴⁴ Cancho, J. M., *Rafael García-Plata de Osma*, Col. Biografías Extremeñas, Diputación de Badajoz, 1992.

Hurtado, a la vez que mantuvo una rica correspondencia con Don Ramón Menéndez Pidal:

«...Tras conocer Ramón Menéndez Pidal, a principios de siglo, algunos trabajos folklóricos publicados en la Revista de Extremadura, se dirige en busca de colaboración a Juan Sanguino Michel, y éste le pone en contacto con García-Plata, Roso de Luna, Vicente Paredes Guillén, y otros eruditos extremeños interesados en los aspectos orales e históricos de la cultura popular.»⁴⁵

Rafael García-Plata de Osma fue un asiduo colaborador de la Revista y desde su residencia en Alcuéscar enviaba frecuentes artículos a su redacción; el primero de ellos apareció en el nº V, septiembre de 1899 y llevaba por título «Geografía Popular de Extremadura» —Apuntes folklóricos recogidos en Alcuéscar—. Iniciaba así una densa e interesante aportación al estudio del folklore extremeño, que según él su deseo *no era otro que acrecentar la afición a estos estudios, más arraigados en otros países que en el nuestro, ofreciendo a cuantos quieran mi modesta cooperación así como los miles de apuntes que tengo recogidos.*⁴⁶



D. Rafael García

⁴⁵ Marcos Arévalo, J., *La construcción de la antropología social extremaña (Cronistas, Interrogatorios, Viajeros, Regionalistas y etnógrafos)*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 1995, p. 469.

⁴⁶ García-Plata de Osma, R.; «Geografía Popular de Extremadura» en *Revista de Extremadura*, p. 321, Año I, Cuaderno NºV, septiembre de 1899.

Don Ramón Menéndez Pidal en una de sus colaboraciones en la Revista alababa el esfuerzo que estaban realizando en pro del folklore García-Plata de Osma en la zona de Alcuéscar y Berjano en la Sierra de Gata:

«(...) A la ilustre y benemérita falange de colectores de romances de otras regiones hay que unir ya dos nombres en la provincia de Cáceres: el del Sr. García-Plata de Osma, que desde 1901 viene publicando algunos romances pastoriles, religiosos e históricos, y que tiene coleccionados muchísimos más; y el de D. Daniel Berjano que acaba de darnos 13 versiones de la Sierra de Gata (...). Es de esperar que el ejemplo de estos dos sea imitado por otros amantes y estudiosos de la tierra extremeña»⁴⁷.

Hombre fundamental de la Revista fue *Mario Roso de Luna*, filósofo, teósofo, químico, astrónomo, pedagogo...⁴⁸. A través de la correspondencia que le remiten los redactores y fundadores de la Revista (1900-1911) se observa que Roso, además de colaborar con frecuentes trabajos —más de 45 sobre distintos temas y 14 comentarios a obras literarias, en la sección *Notas Bibliográficas*— estuvo siempre en contacto con ellos y mantuvo una estrecha amistad, especialmente, con García Plata, Publio Hurtado, Llabrés y Sanguino; todos ellos en sus cartas le plantean problemas, le piden consejo y colaboración y, Roso, por su parte, les contesta y les da sus opiniones y consejos sobre los temas más variados: la propia Revista, la política, la teosofía, la literatura, la arqueología, la historia, los asuntos y problemas familiares, la cuestión regional, etc.

Roso de Luna fue vocal de la Comisión Provincial de Monumentos de Cáceres y fue invitado a colaborar en la Revista, cosa que no hizo hasta 1900 (Nº 7-enero) cuando publicó su primer trabajo «La medicina en proverbios de Rieros Sorapán». Según Alfonso Artero Hurtado... *fue el más prolífico de cuantos escribieron en la Revista de Extremadura, después de su director D. Publio Hurtado.*⁴⁹ Sus colaboraciones fueron de todo tipo, abarcando la historia, la arqueología, la sociología, la medicina, la cien-

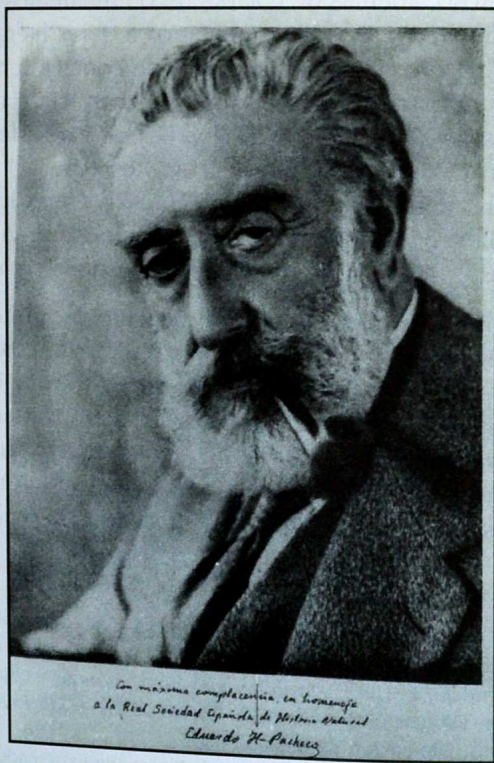
⁴⁷ Menéndez Pidal, R.; «A favor del Romancero español» en *Revista de Extremadura*, p. 457, Año V, Cuaderno NºX, octubre de 1903.

⁴⁸ Cortijo Parralejo, E. (Ed.); *Mario Roso de Luna. Estudios y opiniones*, Institución Cultural El Brocense, Diputación Provincial de Cáceres, 1989; y *Mario Roso de Luna*, Col. Biografías extremeñas, Diputación de Badajoz, 1992.

⁴⁹ Cfr. Artero Hurtado, A.; «Roso de Luna y la Revista de Extremadura» en *Mario Roso de Luna. Estudios y opiniones*. Op. cit., pp. 375-392.

cia, la filosofía, la psicología, los comentarios bibliográficos, etc. Gracias a la Revista, la obra de Roso fue dada a conocer en Extremadura y fuera de ella. En 1907, ante la previsible crisis de la Revista, tras la dimisión de Hurtado y la marcha de Sanguino a Santoña, aceptó la propuesta de Hurtado de dirigir la Revista desde Madrid, pero con la condición de cambiar de nombre y de formato; esos dos requisitos no fueron aceptados por la mayoría de los fundadores, por lo que se originó un problema interno con grave disgusto para Roso.

A pesar de ese problema y de la crisis de la Revista, Mario Roso siguió colaborando con ella hasta su desaparición en 1911, pero de forma más espaciada y entregando trabajos suyos ya publicados en la revista teosófica *Sophia* —Blancaflor, Un rato a Pliegos de cordel...— o recurriendo a trabajos inéditos de su abuelo *Julián de Luna*, a los que se limita a hacer una pequeña introducción.



D. Eduardo Hernández-Pacheco

Tampoco podemos olvidar a *Don Eduardo Hernández-Pacheco* (1872-1955)⁵⁰, Catedrático de Historia Natural y geólogo, profesor en Cáceres, Valladolid, Córdoba y por último, en Madrid, donde fue catedrático de Geología Física y Aplicada de la Universidad Central; gran amigo de Roso de Luna, Sanguino y García-Plata; publicó numerosos artículos en la Revista de Extremadura, casi todos ellos sobre Geología y Geografía, excursionismo, etc. Siempre estuvo vinculado a Cáceres, concretamente a Alcuéscar de donde procedía su familia y donde pasaba parte de sus vacaciones. Investigador y gran geólogo sentó las bases de la Escuela Geográfica Española; labor que más tarde continuaría su hijo Francisco Hernández-Pacheco.

Otros colaboradores de la Revista fueron: *Eugenio Escobar Prieto*, Deán de la catedral de Plasencia; el krausista *Urbano González Serrano*, Catedrático de Psicología, Lógica y Filosofía Moral; *Matías Ramón Martínez*, Historiador y Doctor en Filosofía y Letras; *Marqués de Monsalud*, miembro de la Real Academia de la Historia, epigrafista y arqueólogo; el diputado a Cortes por Badajoz, *Carlos Groizard Coronado*; el epigrafista y padre jesuita *Fidel Fita*; la poetisa de Almendralejo *Carolina Coronado* que desde Lisboa y a través de Publio Hurtado ofrece sus colaboraciones para la Revista; el poeta *Gabriel y Galán*; el presidente de la Audiencia de Cáceres y después de la Sala del Tribunal Supremo de Justicia, *Diego María Crebuet*; el periodista y fundador del «Noticiero Extremeño» de Badajoz, *Manuel Sánchez Asensio*; el krausista, rector de la Institución Libre de Enseñanza y posterior Consejero de Instrucción Pública, *Juan Uña Gómez*; el escritor, sociólogo, periodista e historiador vinculado a la UGT, *José Cascales Muñoz*; el abogado, escritor y periodista, *José Nogales*; el profesor, periodista, crítico literario, Director del Centro de Estudios Extremeños, político e impulsor del regionalismo en Extremadura, *José López Prudencio*; el médico y novelista extremeño *Felipe Trigo*, el abogado, Presidente de la Diputación Provincial de Cáceres, periodista y fundador del periódico «El Adarve», *Luis Grande Baudesson*; el ensayista *Pedro Romero de Mendoza*; *José González Castro* —Crotóntilo— *Adolfo Vargas*, *J. Ramón Melida*, *Marcelo Rivas Mateos*, *Miguel de Unamuno*, *Ramón Menéndez Pidal*, *Marcelino Menéndez* y *Pelayo*, *Tirso Rubio Lozano*, *Tomás Romero de Castilla*, *León*

⁵⁰ Cortijo Parralejo, E. (Ed.), *Cartas desde la memoria (Correspondencia extremeña de Roso de Luna)*, ...p. 150.

Leal Ramos, Guillermo Bonilla José Muñoz del Castillo, Damian Isern, Torcuato Jusué, los asturianos González Blanco (3 hermanos, teósofos y amigos de Roso de Luna); los historiadores y arqueólogos alemanes Emilio Hübner y Adolf Schulten; intelectuales portugueses amigos de Hurtado como Alameida de Eça, Fialho d'Almeida, Alberto Braga, J. Leite de Vasconcellos, los hermanos Antonio y Julio Castilho, Anthero de Quental, y Ana María Ribeiro de Sa... Todos ellos tenían profesiones como las de abogado, profesor, periodista, médico, sacerdote, científico, catedrático, etc.

La ideología de los fundadores y colaboradores de la Revista fue plural; con pretensiones de neutralidad, dio cabida en sus páginas a colaboraciones cuyos autores respondían a ideologías diversas: liberales, republicanos, socialistas, conservadores, etc. Esa pretendida neutralidad y ese respeto a la pluralidad ideológica eran manifestadas por Juan Sanguino —Un Cacerense—, en su Crónica Regional, a propósito de la muerte de Castelar: *La REVISTA, ni republicana ni conservadora, ni socialista ni ultramontana, desde el campo neutral en que nos mantendremos, se dolerá siempre de que Castelar desapareciera en edad en que otros aun siguen acrecentando la gloria de su nombre y de su patria.*⁵¹

REGENERACIONISMO Y REGIONALISMO EN LA REVISTA DE EXTREMADURA

El nacimiento de la Revista de Extremadura se produce en un momento de crisis nacional, tras el *desastre del 98*, y en el contexto del regeneracionismo latente en la época y capitalizado por Joaquín Costa, Macías Picabea, Lucas Mallada y Julio Senador entre otros. Su nacimiento coincide con el de otras revistas con planteamientos similares publicadas en otras regiones españolas. La Revista de Extremadura se fundó con los objetivos de potenciar la unidad e integración regional, propagar y difundir la historia y la cultura extremeña, conseguir la regeneración de la región y, al mismo tiempo, contribuir a desarrollar una conciencia regionalista.

⁵¹ Juan Sanguino —Un Cacerense— «Crónica Regional» en *Revista de Extremadura*, p. 261, Año I, Nº 4, julio de 1899.

La Revista de Extremadura tuvo también su réplica en Badajoz, donde se fundó una revista con objetivos parecidos en 1908 «*Archivo Extremeño*» (1908-11)⁵²; se titulaba *Revista mensual de Ciencias, Arte e Historia* y fue fundada por el político y periodista republicano Antonio Arqueros y el Director del periódico *El Noticiero Extremeño*, Jesús Rincón Jiménez. El lema de esta revista reflejaba su espíritu: *Todo por Extremadura* y los temas objeto de estudio fueron básicamente la historia y la literatura regional; el folcklore y la cultura popular tuvieron una menor importancia.

Varios de los colaboradores y redactores de la Revista participaron y se vieron influidos por corrientes ideológicas diferentes, pero complementarias, como *el krausismo, el regeneracionismo, el regionalismo...* y al mismo tiempo, reflexionaron sobre aquellos que consideraban problemas seculares que afectaban a la región: latifundismo, caciquismo, absentismo, oligarquía, inmovilismo, apatía, analfabetismo, hambre, miseria,... Sus objetivos implicaban reconstruir la economía regional, superar el atraso, estado de abandono y olvido secular en que se hallaba sumida la región, y lograr la regeneración cultural de la misma.

La *obra regeneracionista* de estos hombres — Joaquín Castell, Torcuato Jusué, Gómez Santana, Eduardo Hernández Pacheco, Manuel Castillo, Mario Roso de Luna...— quedó reflejada en la *Revista de Extremadura* y en otras publicaciones y revistas periódicas de Cáceres y Badajoz: *Alma Extremeña, Región Extremeña, La Coalición, Archivo Extremeño*, etc.⁵³

Regeneracionismo que, para el profesor Sánchez Marroyo, no es más que la expresión de un discurso victimista —*discurso pequeño-burgués de la frustración*— de la pequeña burguesía extremeña que cada vez se siente más angustiada ante el conjunto de problemas estructurales que secularmente seguían latentes en la región extremeña: *el problema agrario* (caciquismo, latifundismo), *el problema político* (oligarquía y caciquismo), el problema social, analfabetismo... Ante esos problemas, el discurso regeneracionista no fue más que «... un lamento por una obra por

⁵² Marcos Arévalo, J., *Op. cit.* pp. 509 a 518.

⁵³ Pérez González, Fernando T., «El pensamiento de Extremadura durante el tránsito del S. XIX al XX» En *Revista de Estudios Extremeños*. Año 1998 T. LIV. Num I. Enero-abril, Badajoz.

hacer que sitúa a la mítica oligarquía (equiparada a la aristocracia dominante bajo el sistema feudal) en el centro de todos los males». ⁵⁴

Ese discurso pondrá sobre el tapete su crítica al latifundismo, a la nobleza y a la aristocracia absentista; se pone en duda la legitimidad de esas grandes propiedades, se critica la improductividad de esos latifundios y la situación de caciquismo y dependencia derivados de esa estructura de la propiedad agraria; se hace hincapié en el fracaso de los proyectos de reforma agrarias llevadas a cabo hasta ese momento y en la necesidad de una auténtica reforma agraria, etc. *Discurso victimista y de la frustración de las clases medias* que sigue insistiendo en *que queda pendiente esa revolución burguesa incompleta e inacabada* (el problema agrario y el problema político).

Ese discurso regeneracionista, *discurso doliente* y con antecedentes arbitrarios, lo encontramos en varios de los trabajos publicados por *Roso de Luna* en *la Revista de Extremadura* (La cueva de los Maragatos, El berberisco español, Por el reino encantado de Maya, Sobre el problema de las aguas en Extremadura, Joyas perdidas. Don Julian de Luna y de la Peña, La Caja rural de Villafranca y el Crédito Agrícola Extremeño...) y en otros periódicos y revistas como *Alma Extremeña*, *La Voz de Extremadura*, *Plumas Nuevas*... Fue en *Alma Extremeña* 31,1906, pp. 5 y 6 donde publicó «Regionalismo de buena cepa. Las cuarenta cartas de una baraja extremeña». En este artículo Roso hacía un diagnóstico de los males que aquejaban a la región extremeña y proponía remedios y tratamiento para los mismos⁵⁵. Con ese tratamiento se podría conseguir la felicidad y la regeneración de Extremadura.(Utopismo regeneracionista).

Joaquín Castell, *Manuel Castillo* y *Quijada*, *Daniel Berjano*, *Eduardo Hernández Pacheco*, *Torcuato Jusué*, *J. Luis Gómez Santana* y otros colaboradores de la Revista de Extremadura participaron también de ese discurso regeneracionista-regionalista y escribieron en ella numerosos artículos sobre los problemas sociales, políticos y económicos de Extremadura y los posibles remedios para esos males.

⁵⁴ Sánchez Marroyo, F., *Op.cit.* pp. 69 y ss.

⁵⁵ Sánchez Marroyo, F., «Roso de Luna. El intelectual ante la crisis de su tiempo o la percepción de la realidad desde la preocupación por lo suprasensible» en Cortijo Parralejo, E., (Coordinador) *Op.cit.*, pp. 407-440.

Joaquín Castell, ya desde su primera colaboración en la Revista «Apuntes sobre la repoblación de la Alta Extremadura» (Año I, N^o1), manifestaba su preocupación regeneracionista y afirmaba la necesidad de poner la nueva Revista al servicio de la regeneración nacional y de Extremadura.

«...Así respondiendo a la frase «regeneración nacional» que hoy predicán todos los españoles de buena voluntad, ya de palabra, ya desde las columnas de la prensa de todos los matices políticos, la REVISTA DE EXTREMADURA se propone desde su humilde rincón alzar la voz en este concierto iniciado para la reconstitución económica de nuestra nacionalidad, combatiendo las preocupaciones y rutinas que fueron culpa de nuestro atraso en la marcha progresiva de las naciones modernas, é indicando siquiera con la modestia que corresponde a una publicación regional, los medios para poder llegar al fin apetecido, sacando el mayor provecho posible á aquellos con que la naturaleza dotó nuestro suelo nacional, y especialmente los relativos a Extremadura (...).»⁵⁶

Manuel Castillo —Chateau— en su Crónica General manifestaba lo que él entendía por regeneracionismo y, al mismo tiempo, mostraba su escepticismo respecto al gobierno y a las escasas medidas tomadas hasta ese momento para regenerar al país:

«...Todavía no han dado nuestros gobiernos en el *quid*, por lo que a nuestra tan decantada *regeneración* se refiere. Hace un año, tal vez más, que se pronunciara en España esa palabra, algunos millones de veces, y sin embargo estamos como estábamos.

Como la causa de nuestros males es la crasísima ignorancia a que se tiene sometido á este desgraciado pueblo, no se adelantará nada, mientras no se parta del principio de que la instrucción es la panacea para curar tantos males; pero no con el extenso estudio de los clásicos latinos, sino con el conocimiento de las ciencias modernas, más útiles á la vida práctica.»⁵⁷

La poetisa de Almendralejo, *Carolina Coronado*, también en el N^o1 de la Revista, en el poema titulado *Carta al duque de T'Serclaes*, utiliza los versos para reclamar la regeneración de la propia región y muestra su optimismo de cara al siglo venidero:

⁵⁶ Castell Gabás, J.; «Apuntes sobre la repoblación de la Alta Extremadura», *Revista de Extremadura*, p. 49. Año 1 N^o 1, enero-marzo 1899.

⁵⁷ Castillo Quijada, M.; «Crónica General», *Revista de Extremadura*. p. 267. Año 1, N^o4, julio, 1899.

(...)
 Estamos de un mal siglo en el ocaso;
 Mas después de los toros vendrán bueyes
 Que nuestras tierras labrarán al paso:
 A ser pastores volverán los Reyes,
 Y del trabajo el general tributo
 Con igualdad repartirán las leyes:
 Tendrán su propio pan, del propio fruto,
 Y vivirán en paz en nuestra Tierra
 Sin temor a *otro César*, ni á *otro Bruto*.
 (...) ⁵⁸

No olvidamos los ideales regeneracionistas del director de la Revista, abogado, Registrador de la Propiedad y gran propietario agrícola, *Daniel Berjano*, que haciendo gala de sus conocimientos sobre el tema agrario y los distintos tratados y obras de agricultura desde Cicerón, Plinio y Pompeyo Mela hasta los arbitristas de los siglos XVI y XVII, Jovellanos y la obra regeneracionista de Lucas Mallada; hacía un análisis de los males que aquejaban a la agricultura y proponía remedios y reformas en esa línea arbitrista-regeneracionista. Berjano terminaba su artículo reclamando el esfuerzo de todos los extremeños para la reconstrucción de la agricultura:

• Rompemos la primera lanza en pro de la agricultura, que *Cicerón* calificaba del arte mejor, el más fecundo, el más agradable y el más digno del hombre libre, pero a quien, injusticias de los tiempos, han venido a colocar en el último rango de las profesiones, y confiados esperamos el llamamiento que hacemos á todos los buenos extremeños, seguros de que acudirán presurosos a colaborar con sus luces y experiencia a la obra de reconstrucción iniciada (...). ⁵⁹

En estrecha conexión con el regeneracionismo expresado por varios de los colaboradores de la Revista de Extremadura, debemos señalar también las primeras *reivindicaciones regionalistas* de finales del s. XIX y principios del XX; las propuestas de este regionalismo siguen mediatizadas por ese discurso de la frustración, lo que le hacen guardar más relación con el regeneracionismo que con lo que sería más tarde el nacionalismo; y como tal discurso pequeño-burgues sigue haciendo referencia al

⁵⁸ Coronado, C.; «Carta del Duque de T'Serclaes» *Revista de Extremadura*, pp. 7 y 8. Año 1, Nº 1 enero, 1899.

⁵⁹ Berjano, D.; «De re Rústica. Sementera de ideas» *Revista de Extremadura*. p.187. Año 1, Nº3, mayo de 1899.

problema agrario (latifundismo y absentismo) y al problema político (oligarquía y caciquismo). A este respecto, el profesor *Juan García Pérez* señala que las reivindicaciones de este regionalismo plasmado en la Revista, más que políticas, fueron económicas y culturales y que fue más bien un regionalismo de tipo sentimental, cultural, espiritual, de amor al terruño y con gran poso de romanticismo.⁶⁰ Regionalismo de orientación españolista, obsesionado por reivindicar la personalidad regional extremeña, sin pretensiones políticas y desde una perspectiva de toma de conciencia de la situación de atraso, abandono y postergación en que se hallaba Extremadura desde hacía siglos.

Objetivos prioritarios de los fundadores de la Revista de Extremadura fueron combatir el caciquismo como responsable de todos los males de la región y luchar y movilizarse, siguiendo planteamientos regeneracionistas, para conseguir recuperar y levantar la economía regional (reforma agraria, obras hidráulicas, ferrocarriles, educación, fomento del crédito agrícola, escuelas...). Regionalismo muy moderado y que nunca pretendió salirse de los cauces que marcaba el sistema político vigente en aquellos momentos.

José Luis Gómez Santana —Antófilo—, fundador de la Revista y su secretario desde 1907, mostraba ya esa preocupación regionalista en el 1º número (enero-febrero) editado en 1899. Gómez Santana encabezaba su artículo con el título de «Pro Patria». En su colaboración achacaba la situación de desamparo e insignificancia de Extremadura a la desidia, el abandono y la desunión regional y proponía como remedio la necesidad de una urgente *reacción regionalista*:

«...Hay que defender nuestros intereses comunes con el común esfuerzo, hay que juntar las aspiraciones hermanas, es necesario reconstituir nuestra región (...) es preciso que para el bien de todos, todos nos juntemos; que nuestros representantes en las Cortes acepten lazos que los unan, con mayor eficacia que la hasta hoy tenida (...) que la prensa de todos los colores y de todos los pueblos de Extremadura agite estas ideas y las defienda con entusiasmo(...)». Para lograr esto hay que, hay que poner a contribución muchas iniciativas, hay

⁶⁰ García Pérez, J., «El fenómeno regionalista en Extremadura. Las dificultades de una autonomía», *Revista de Estudios Económicos y Empresariales*, nº3, pp. 39 y ss. Plasencia, 1983. Ver también del mismo autor: *Entre la frustración y la esperanza. Una historia del movimiento regionalista en Extremadura (1830-1983)*, Mérida, Asamblea de Extremadura, 1991, p. 50.

que sumar grandes esfuerzos, hay que remover dificultades y convertir en realidad industrial y en realidad económica, que es la verdadera realidad social, muchas ideas que al materializarse, deben producir grandes bienes». ⁶¹

En esta línea regionalista y regeneracionista —había que despertar y movilizar al apático y adormecido pueblo extremeño, y guiarlo a la reconquista del progreso y del porvenir— se expresaba el Diputado a Cortes por Don Benito y notable representante de la oligarquía política, *Carlos Groizard y Coronado*. El diputado, en carta dirigida a Mario Roso de Luna en 1906, reconoce que algo se ha empezado a hacer con la labor realizada por la Revista de Extremadura.

«... La nota característica de nuestra región es la apatía, la dejadez, el abandono en todo lo que es vida moderna, progreso, regeneración, sin embargo no es solamente la riqueza oculta en el subsuelo, la energía y fertilidad de sus ríos que se filtran infecundos en sus aguas cenagosas, la producción agrícola rudimentaria y atrasada, su industria insignificante y embrionaria las que necesitan la voz del progreso moderno, que como lázaro les diga: levántate y anda...

Entiendo yo que hay que sacudir, y sacudir con energía el árbol robusto de nuestra Patria chica, para que la savia circule con celeridad por entre las capas leñosas... En una palabra, hay que hacer despertar a nuestro pueblo extremeño de su sueño y guiarlo a la reconquista del porvenir. ¿Se habrá por ventura extinguido en nuestro solar la raza de los conquistadores? Yo creo que no (...) bien podrían hacerlo ahora un par de docenas de hombres de buena voluntad, amantes de su Patria, entusiastas del progreso, decididos campeones de la civilización moderna. No se trata más que de llamar a todos a la actividad y a la vida; de excitarles a la acción y al trabajo; de entrar en el camino de la regeneración y del progreso humano, concluyendo con el analfabetismo, con la incultura, con el atraso y con el abandono en que vive nuestra región en pleno siglo XX.

...Algo se ha empezado ya a iniciar en el despertar de nuestra vida intelectual que acredita la Revista de Extremadura. Complemento y consolidación de esa empresa es mi idea». (...) ⁶²

En la misma carta, al final, el diputado le propone crear una Asociación a semejanza de las antiguas de Amigos del País, siguiendo el modelo de las modernas *Asociaciones de Excursionistas*, como la que había sido ya fundada en Plasencia por Vicente Paredes. Carlos Groizard propone a Roso que la Revista de Extremadura se convierta en órgano

⁶¹ Gómez-Santana, J. Luis.; «Pro Patria», *Revista de Extremadura*. pp. 35 y 36. Año 1 Nº1, enero-marzo 1899.

⁶² Cortijo Parralejo, E., (Editor): *Cartas desde la memoria (Correspondencia extremeña de Roso de Luna)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1998, pp.154 y 155.

oficial de la Asociación y sus miembros, cada cierto tiempo, se reunirían en diferentes localidades de Extremadura, con ágapes incluidos; termina la carta, proponiéndole a Roso empezar con una primera excursión para visitar la Virgen de Guadalupe.

Unos meses más tarde le escribe de nuevo a Roso y le recuerda que se deje de ilusiones en Asambleas Regionales (Asamblea Regional Extremeña); *Nada de Asambleas, nada de ruido... buyamos de los regionalismos a la moda, de las plataformas para hacer ruido*. Del mismo modo le sugiere que *aquellas 40 Cartas de la Baraja* que proponía eran una quimera, un sueño para el día del triunfo.

Roso de Luna se convertiría en el abanderado y representante de esos ideales regeneracionistas y regionalistas de Extremadura en Madrid (Centro Extremeño); regionalismo sin reivindicaciones políticas que despreciaba a los regionalismos y nacionalismos emergentes, y más radicales, de Cataluña y País Vasco. Los fundadores y colaboradores de la Revista de Extremadura nunca comulgaron con ese tipo de nacionalismo, al que tachaban de separatismo. *García -Plata de Osmá*, en su correspondencia con su amigo Roso de Luna (12-VII-1907), manifestaba su desprecio y recelo hacia ese tipo de nacionalismo:

«...No me extraña que estés conforme conmigo al apreciar eso de la solidaridad: tú y yo somos cosmopolitas y altruistas sinceramente, y como esa fuerza «catalinas» va contra el amor a la Humanidad, contra las enseñanzas históricas, y apenas sabe envolverse en un sutil velo de la hipocresía que deja ver al Rodin o Pantoja que va dentro, nuestras almas protestan indignadas, como el ideal platónico protesta del «puerco del establo de Epicuro».

Creo como tú que esa trama es exclusivamente carlista; pero no han pensado en que ha de salirles el tiro por la culata.»⁶³

En diciembre del mismo año García Plata, en carta a Roso de Luna, alude al problema del separatismo y la publicación de un artículo suyo en el Noticiero de Cáceres: *Ayer mande otro trabajo al Noticiero de Cáceres, con el mismo epígrafe de «Separatismo solidario» y verás que claro digo las cosas y como concluyo con un viva a la unidad extremeña* ⁶⁴.

En relación con el regionalismo de Roso de Luna y su actuación política conviene señalar su discurso pronunciado a finales de 1907 (8 de

⁶³ Ibid, *Op.cit.* p. 193.

⁶⁴ Ibid, *Op.cit.* p. 211.

diciembre). El diputado a Cortes por Mérida, Antonio Pacheco, invitó a Romanones, Jefe del Partido Liberal, a un mitin con banquete oficial que se celebró en el Liceo de Mérida; en ese acto hablaron varios oradores que plantearon peticiones y propuestas a Romanones para mejorar la infraestructura viaria de la región (carreteras, ferrocarriles). Uno de los invitados al acto, y que intervino interpelando a Romanones, fue Mario Roso de Luna; su actuación se limitó a reclamar a Romanones que dedicase una mayor atención a la región extremeña —obras públicas...— recriminándole con vehemencia, que si no cumplía con Extremadura, la emprendería con él: *Con vosotros soy en batalla*. El discurso de Roso fue muy aplaudido y la prensa extremeña se hizo eco de tal éxito.

Los amigos de Roso, también colaboradores de la Revista de Extremadura, le felicitaron por su atrevimiento y por el éxito de su discurso. Así lo expresaba Juan Sanguino en su correspondencia con Roso: *¡Bravo por el orador del mitin emeritense! Lo esperaba desde que leí su nombre entre los que acudían y El Noticiero Extremeño que ahora leo me lo confirma*⁶⁵; en términos semejantes se manifestaba Rafael García-Plata en carta a Roso de Luna (23-XII-1907): *Sentí mucho no haber podido asistir al meeting de Mérida: la causa fue mi flojeza de salud y el mal estado de los caminos y del ambiente. ¡Ojalá sea ese meeting el principio del renacimiento de la pobre Extremadura!*⁶⁶

Discurso regionalista el de Roso, muy aplaudido en su momento, pero que fue mera retórica como el de la mayoría de los regionalistas de la Revista de Extremadura y de otras publicaciones; Roso se mantuvo dentro del sistema político de la Restauración, no fue republicano ni socialista, representó y fue abanderado —*vocero*— de los intereses extremeños en Madrid y sus planteamientos se limitaron a no salirse del marco que ofrecía la Restauración, pero con el discurso regionalista de la frustración pequeño-burguesa. Algo muy semejante tuvieron los planteamientos y el discurso regionalista de García-Plata, Castillo, Castell y otros amigos de la Revista de Extremadura.

En 1917, de nuevo Roso fue invitado a un acto en honor de Alfonso XIII; su discurso fue de loas al monarca, al tiempo que reproducía los tópicos de la Extremadura doliente, pero sin las amenazas y urgen-

65 Ibid, *Op.cit.*, p. 207.

66 Ibid, *Op.cit.*, p. 210.

cias que antes, en 1907, exigió en Mérida a Romanones; por supuesto, habló de libertad de pensamiento, de crítica, de respeto a los Derecho del Hombre... pero terminó su discurso, como en Mérida, con un panegírico al españolismo, ensalzando la unidad de España y anatemizando el separatismo.⁶⁷ El eco de este discurso en la prensa regional fue extraordinario y desde Cáceres se reclamará de forma insistente un homenaje para el abanderado de los intereses regionales extremeños en Madrid.

El discurso regionalista será continuado por otros políticos e intelectuales que suceden a los de la Revista de Extremadura: *Juan Luis Cordero, José López Prudencio, León Leal Ramos, Antonio Elviro*... Pero cada vez, en alguno de estos, con un sentido más comprometido.

TEMAS OBJETO DE INTERÉS DE LA REVISTA DE EXTREMADURA

Destaca su variedad y riqueza temática, y aunque predominan aquellos relacionados con la *Historia, las Ciencias, el Arte y la Literatura*, tal y como reflejaba su portada. Lógicamente, los temas dominantes hacen alusión a Extremadura e iban destinados a la comunidad extremeña: literatura, historia, etnología, arqueología, ciencias, situación socioeconómica de Extremadura, pensamiento, filosofía, sociología, crítica bibliográfica, derecho, etc.

Fueron muy numerosas las colaboraciones de poesía, cuentos, tradiciones, folklore, geología, hidrografía, meteorología, botánica, excursionismo, epigrafía, arqueología, arte, cuestiones sociales y agrarias, temas de actualidad, conservación de monumentos, temas de educación y pedagogía, biografías de personajes extremeños, conservación del patrimonio histórico-artístico, medicina, comentarios bibliográficos, crónica regional y general, etc. Tuvo pues unas pretensiones claramente *interdisciplinarias* por intentar acoger en sus páginas una gran cantidad de temas que abarcaban todas las ramas del saber.

67 Sánchez Marroyo, F., «Roso de Luna. El intelectual ante la crisis de su tiempo o la percepción de la realidad desde la preocupación por lo suprasensible» en Cortijo Parralejo, E., (Coord.): *Mario Roso de Luna. Estudios y opiniones*, Institución Cultural El Brocense, Diputación Provincial de Cáceres, 1989, pp. 407-440.

Con todas ellas se pretendía divulgar la historia, la cultura, el folclore, la arqueología, la literatura, los mitos y la riqueza del patrimonio cultural y artístico de Extremadura; se querían dar a conocer los valores, la personalidad, los rasgos y demás distintivos que se suponía formaban parte de una identidad regional. Todo ello con el fin de potenciar y consolidar una conciencia regionalista en la región extremeña. Interesaba pues conocer y dar a conocer a España todos aquellos valores artísticos y culturales, todas las tradiciones, leyendas, folclore... de un espacio territorial —Extremadura— que hasta esos momentos carecía de una conciencia de definición territorial —regionalismo—.

Fruto del interés por esos temas fue el impulso y la convocatoria de Premios, Concursos y Juegos Florales, sobre Folklore, Dialectología, Literatura de costumbres, Historia y Arte de Extremadura, que patrocinaron instituciones y organismos como los Casinos, los Ateneos, las Reales Sociedades de Amigos del País, los Liceos Artesanos, los Institutos Provinciales, etc.

CONCLUSIONES

La Revista de Extremadura fue una revista elitista, alentada y dirigida por un grupo de intelectuales pertenecientes a la burguesía cacereña que pretendió influir en las clases medias de ambas provincias y llegar a todos los rincones de Extremadura, con vistas a regenerar cultural y económicamente a una región postergada desde hacía siglos. Su equipo de redacción y muchos de sus colaboradores podríamos considerarlos como sucesores de aquellos arbitristas de los siglos XVII y XVIII que manifestaron y difundieron objetivos y propuestas concretas para regenerar España.

Sus objetivos traspasaron el marco regional y sus contactos fueron amplios y ricos con distintas personalidades de la cultura de otras provincias y regiones del estado español—algunas de origen extremeño o vinculadas a la región—. Del mismo modo su influencia se manifestó en el ámbito internacional y determinados científicos, historiadores, novelistas y poetas de Portugal, Francia y Alemania mantuvieron contactos con la redacción de la Revista y aportaron artículos sobre temas diversos.

A pesar de ser una revista con pretensiones regionalistas, conviene señalar que fue, sobre todo, *una revista cacereña*, algo paradójico para una ciudad que durante gran parte del S. XIX se había mantenido al margen de gran parte de las corrientes ideológicas que iban penetrando en nuestro país, todo lo contrario que en Badajoz. El núcleo fundamental de su redacción estuvo en Cáceres, los motores de la revista fueron cacereños, se imprimió en Cáceres —Imprenta Luciano Jiménez—; nació y murió en Cáceres y no pudo romper con las suspicacias y rivalidades localistas: Cáceres/ Badajoz.⁶⁸

Podemos considerar a la *Revista de Extremadura* como la *expresión de ese espíritu regeneracionista* que en la palestra nacional cuajó tras la crisis del 98 y que en Extremadura se manifestó a través de la obra de numerosos colaboradores; hombres con una nueva sensibilidad que aspiraban a superar aquellos males y problemas estructurales que seguían latentes en la región extremeña a finales del s. XIX y principios del XX. Entre esos hombres citamos a *Mario Roso de Luna, Daniel Berjano, Torcuato Jusué, José Luis Gómez-Santana, Joaquín Castell, Eduardo Hernández Pacheco, Manuel Castillo...* Paralelamente, y en estrecha conexión con ese regeneracionismo, no podemos olvidar que la Revista fue vehículo y órgano de expresión de los primeros clamores y reivindicaciones regionalistas; *regionalismo moderado y de orientación españolista*.

La Revista de Extremadura, un siglo más tarde, podemos afirmar que constituyó el escaparate o espejo de una época (1899-1911); en ese escaparate quedaron reflejadas gran parte de la vida y la cultura de finales del s. XIX y de principios del s. XX, así como las inquietudes, los problemas, los anhelos y las esperanzas de unos hombres que utilizaron sus páginas para darlas a conocer, al tiempo que pretendían despertar del letargo a la sociedad extremeña. Es por tanto una parte de nuestro pasado —patrimonio cultural— que conviene revisar, estudiar y reencontrar para así entender mejor nuestro presente y construir un futuro mejor. Constituye

⁶⁸ Roso de Luna en su correspondencia con Publio Hurtado —finales de 1906— cuando la Revista iniciaba su declive, alude a ese distanciamiento entre Cáceres y Badajoz: *Lo que no me explico es el que no intenten algo en Badajoz para esa continuidad con la que soñaron. ¿Por qué no escriben y se entienden con los amigos de allí? Yo a nadie conozco en Badajoz, pero...* A esta propuesta de Roso de Luna, Publio Hurtado le contesta desanimado y convencido que no hay nada que hacer... *Por cartas se adelantaría poco: ya requerí su ayuda más de una vez, y V. habrá visto cuan poco han hecho aquellos escritores por nuestra Revista.* Cfr. en Cortijo Parralejo, E., (Editor) *Op. Cit.*, p. 176.

una referencia de primer orden para todo historiador e investigador que desee entender y explicar la historia de nuestra región de finales del s. XIX y principios del XX.

No podemos olvidar el papel tan importante representado por la Revista por dar cabida en sus páginas a las nuevas corrientes intelectuales y vanguardias que estaban emergiendo en esos momentos—principios del s. XX— La Revista se hizo eco de ellas y ofreció sus páginas para difundirlas.

Se trató de una experiencia y una aventura intelectual calificada por alguno de sus fundadores como *romántica*⁶⁹; experiencia relativamente breve y que, después de una lenta agonía, desapareció en 1911 por los motivos ya señalados: enfermedad de Publio Hurtado, escasas dotes de su nuevo Director Daniel Berjano, rivalidades entre Castillo y Sanguino, traslado de Sanguino a Santoña en 1906, escaso apoyo económico de las corporaciones e instituciones provinciales y regionales, rivalidades y suspicacias de los colaboradores de Badajoz, la propia apatía e indiferencia de la sociedad extremeña del momento, la escasez de colaboraciones, el descenso del número de suscriptores,...

Experiencia romántica que fracasó en 1911 y que, hace unos años (1990), un grupo de personalidades de la cultura y de la política extremeñas, intentaron seguir la línea marcada por la *Revista de Extremadura* y crear una revista heredera de la anterior, aunque con unos planteamientos acordes al nuevo milenio. Fue el Doctor y profesor de la Uex, D. Romano García —fallecido hace unos años—, quien ayudado por otros hombres de la cultura, y con pautas parecidas a las de Publio Hurtado y Sanguino, fundó en 1990 la *REVISTA DE EXTREMADURA* (Segunda época). En el Nº1 de esta nueva Revista, el profesor Romano se planteaba el futuro de la misma y su posible desaparición, tal y como le ocurrió a la primera Revista de Extremadura: *Por si algún día desapareciera esta Revista —morir es una suerte que corresponde a todo ser vivo—, haremos todo lo posible para que su hipotética desaparición ocurra después de*

⁶⁹ En octubre de 1915, ya desaparecida la revista, Sanguino escribe a Roso desde Santoña y con motivo del traslado de Floriano a la Normal de Baleares y su cese como Director del Museo y del Archivo, le dice «... Lo he sentido porque deja abandonadas cosas más trascendentales que sus enseñanzas de Gramática, y le he escrito que creí que él y yo éramos los últimos románticos. (Puede citarle a Vd.)». Cfr. en Cortijo Parralejo, E., (Editor) *Cartas desde la memoria*. Op. Cit., p. 341.

*dejar una obra bien hecha, digna de ser imitada.*⁷⁰ En la actualidad continúa editándose.

En 1999 se rindió homenaje a la Revista de Extremadura a través de una serie de conferencias, coloquios y publicaciones. Cabe destacar la extraordinaria *Edición Facsímil* de la Revista a cargo de Cicon Ediciones, Tomo I y II, Cáceres 1999. Su reedición, sin ninguna duda, permitirá recordar a las generaciones actuales lo que fue la Revista de Extremadura y conocer mejor la historia y la cultura de la región extremeña de finales del siglo pasado y principios del s. XX.

Sería recomendable que todos los Centros de Enseñanza Secundaria y Primaria y todas las Bibliotecas públicas de la región contasen en sus estantes con esta nueva edición facsímil de la Revista de Extremadura.

JULIO LOZANO LOZANO
I.E.S «Prof. Hdez. Pacheco»
Cáceres

⁷⁰ García Martínez, R., «Revista para un nuevo milenio» en *Revista de Extremadura*, 1, (1990), Segunda época, p.3.